

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA MARÍA

FACULTAD DE CIENCIAS TECNOLOGÍAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Programa Profesional de Psicología



**TIPOLOGIA DE VIOLENCIA EN RELACIONES ENTRE ENAMORAMIENTO DE
ADOLESCENTES Y JÓVENES UNIVERSITARIOS**

TESIS PRESENTADA POR LAS BACHILLERES:

Adriana Cisneros Esquivel

Maribel López Núñez

Para obtener el Título Profesional de Licenciada en Psicología.

Arequipa- Perú

2013

Índice

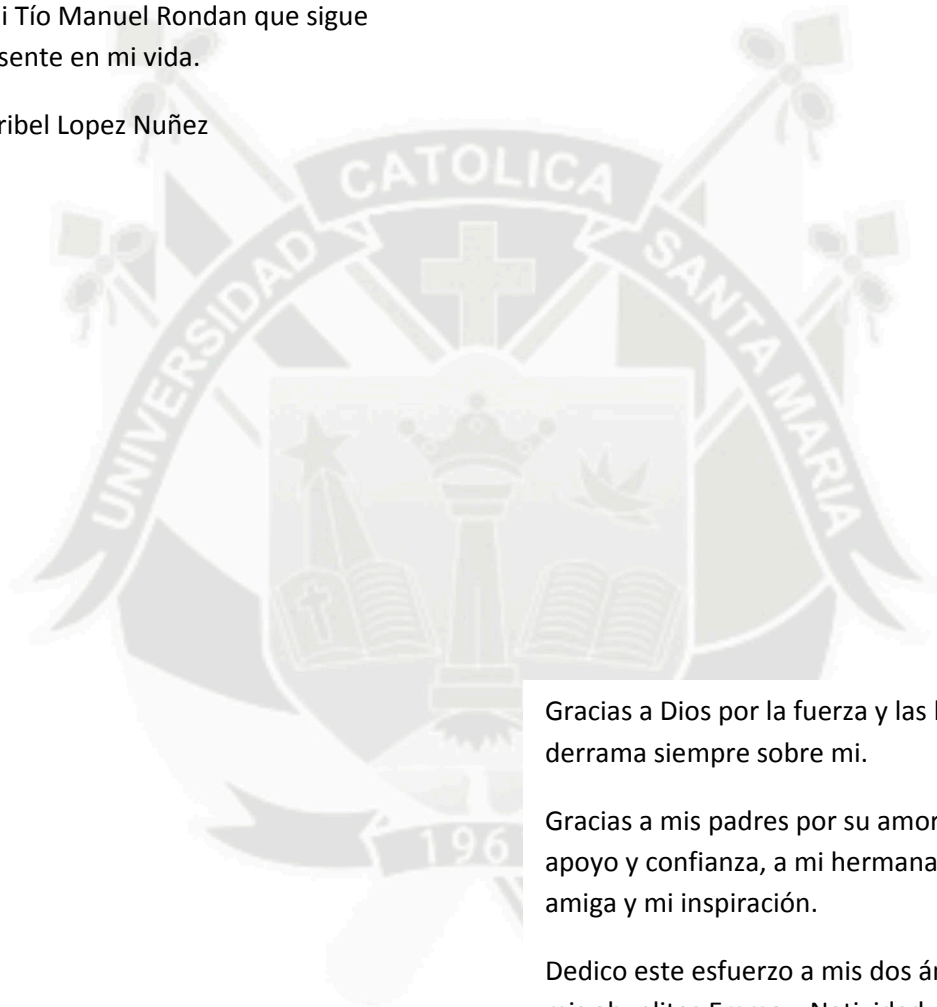
Resumen	1
Abstract	2
CAPITULO I MARCO TEORICO	3
Introducción	4
Problemas o Interrogantes	6
Variables	7
Objetivos	8
Antecedentes Teórico Investigativos	9
Adolescencia	9
Juventud	14
Violencia	20
Violencia en Relaciones de Enamoramiento	22
Violencia en Relaciones Amorosas	30
Violencia de Género	31
Violencia Física	34
Violencia Psicológica	35
Violencia Sexual	40
Violencia por Coerción	42
Violencia Instrumental	43
Violencia por desapego	45
Violencia por humillación	45
Violencia Por Castigo Emocional	46
Factores de riesgo de la violencia de pareja	47
Hipótesis	52

CAPITULO II DISEÑO METODOLÓGICO	53
Tipo o diseño de investigación	54
Técnicas, instrumentos, aparatos u otros	54
Población y Muestra	58
CAPITULO III RESULTADOS	61
Descripción de Tablas	62
Discusión	82
Conclusiones	89
Sugerencias	91
Limitaciones	92
Referencias Bibliográficas	93
Anexos	94

Gracias a Dios por bendecirme con unos maravillosos padres y hermana que han estado en esta lucha constante por terminar esta etapa académica satisfactoriamente.

Quiero dedicar este esfuerzo y dedicación a mi Tío Manuel Rondan que sigue presente en mi vida.

Maribel Lopez Nuñez



Gracias a Dios por la fuerza y las bendiciones que derrama siempre sobre mí.

Gracias a mis padres por su amor incondicional, apoyo y confianza, a mi hermana por ser mi mejor amiga y mi inspiración.

Dedico este esfuerzo a mis dos ángeles en el cielo mis abuelitas Emma y Natividad.

Adriana Cisneros Esquivel

RESUMEN

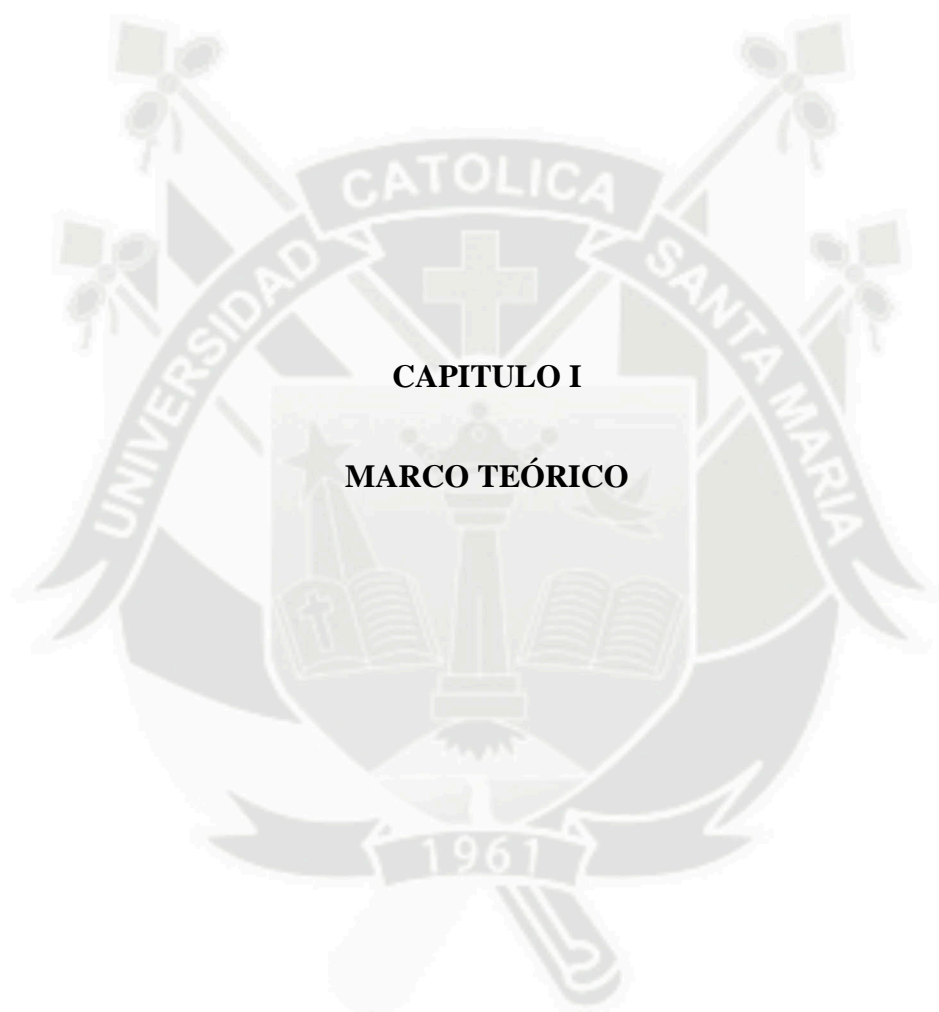
La presente investigación tuvo como finalidad determinar la presencia de violencia en las relaciones de enamoramiento entre adolescentes y jóvenes y cuáles son los tipos de violencia predominantes para poder confirmar la hipótesis de que los universitarios experimentan tipos de violencia que no son las convencionales (física, sexual y psicológica). La muestra utilizada para la investigación fue de 300 estudiantes, 150 alumnos de primer año y 150 alumnos de quinto año de las Facultades de Cs. Jurídicas, Biomédicas e Ingenierías de la universidad Católica de Santa María. Se aplicó el Cuestionario de Violencia de Novios CUVINO. Los resultados obtenidos demostraron que los tipos de violencia predominantes en las relaciones de enamoramiento son la Violencia por Coerción, Violencia por Desapego y Violencia de Género. Por otro lado descubrimos que no existe relación entre haber sido víctima y/o testigo de violencia en la familia con ser víctima de violencia por parte de la pareja dentro de una relación de enamoramiento, así como que tanto adolescentes y jóvenes experimentan violencia en sus relaciones de enamoramiento casi en el mismo porcentaje.

Palabras Clave: Violencia, Adolescentes, Jóvenes, enamorados.

ABSTRACT

This research aimed to determine the presence of violence in relationships of love between adolescents and young and what are the predominant types of violence to confirm the hypothesis that the University experience types of violence that are not conventional (physical, sexual and psychological). The sample used for the research was of 300 students, 150 students from first year and 150 fifth year students of faculties of Cs legal, biomedical and engineering from the Catholic University of Santa Maria. The bride and groom CUVINO violence questionnaire was applied. The results obtained showed that the predominant types of violence in relationships of love are the violence by Coercion, violence by detachment and gender-based violence. On the other hand we discover that relationship between being victim or witness of family violence with being a victim of violence by the couple in an infatuation relationship, there is no as well as both adolescents and young people experiencing violence in their relationships of falling in love almost by the same percentage.

Keywords: Violence, Teen, Young, In love.



CAPITULO I

MARCO TEÓRICO

Introducción.

Durante los últimos años hemos observado como la Violencia se viene expandiendo en nuestro país en diversas formas y escenarios ocasionando múltiples problemas a nuestra sociedad. Es de nuestro interés principal desarrollar en esta investigación lo concerniente a la Violencia en relaciones de pareja.

Se ha hablado mucho acerca de Violencia Doméstica que se suscita en el ámbito del hogar, entre los cónyuges y por lo general con los hijos; pero nosotras creemos que la Violencia que se vive en el hogar muchas veces también se ha vivido desde la etapa del enamoramiento lo cual daba ciertos indicios de lo que en el futuro podría ser la relación conyugal pero que por el mismo sentimiento, el amor, la ilusión, la idea de que con el tiempo puede cambiar, el pensamiento irracional de “lo hace porque me quiere” o el desconocimiento de que ciertas actitudes y comportamientos que no son correctos o no son normales han llegado a que se acepte.

Por lo cual creemos que es importante conocer que la violencia doméstica no empieza ni se desarrolla única y exclusivamente en parejas casadas sino que tienen origen desde mucho antes por lo que es necesario determinar cuáles son los tipos de violencia más comunes que se desarrollan y mantienen la violencia en parejas más jóvenes.

Las relaciones de enamoramiento suelen aparecer, por lo general, durante la adolescencia o juventud y es también en estas etapas en las que las relaciones van floreciendo y madurando, se experimentan situaciones positivas y negativas en donde empiezan a aparecer ciertos indicios comportamentales que llegan a generar violencia. Estas primeras experiencias sirven como campo de prueba para las futuras relaciones de pareja, de modo que las vivencias, interacciones y actitudes que en ellas se desarrollen tendrán una gran influencia sobre los modos de relación posteriores (Riggs, Caulfield & Street, 2000). En este mismo sentido, parece lógico

atender a los primeros signos de disfuncionalidad, a las relaciones abusivas que puedan darse entre los adolescentes y jóvenes.

Desde diferentes ámbitos, se ha planteado que la violencia no suele surgir de forma espontánea durante el matrimonio o en la vida de pareja, con frecuencia se inicia durante el enamoramiento o noviazgo en la adolescencia y juventud. Es fundamental comprender lo que sucede en esta fase de enamoramiento y ofrecer un marco en el que situar este periodo de vital importancia en el desarrollo saludable de las parejas jóvenes.

Desde este ámbito surge la propuesta del presente trabajo de investigación porque creemos que es de vital importancia dar a conocer a la comunidad estos resultados porque puede alertarlos en el caso que estén sufriendo algún tipo de violencia y prevenirlos para que no se piense que ciertas actitudes o actos son normales o deban ser soportados en una relación de enamorados, frente a esto nosotras queremos constituir una base empírica sólida donde se considere una tipología de maltrato presente en las parejas de enamorados adolescentes y jóvenes presentando un proyecto de investigación cuyos objetivos proponen adaptar a población arequipeña el Cuestionario de Violencia para Novios (CUVINO) de reconocido uso internacional con el objeto de evaluar el comportamiento agresivo en las relaciones de pareja por parte de los más jóvenes de nuestra sociedad ; por lo otro lado poder conocer la situación de violencia en las relaciones de pareja en una muestra representativa de adolescentes y jóvenes de la ciudad de Arequipa con edades comprendidas entre los 16 y los 24 años de la Facultad de Ingenierías, Ciencias de la Salud y Ciencias Jurídicas.

La finalidad es establecer y determinar los tipos de maltrato más comunes en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de nuestra sociedad arequipeña y así prevenir un grado más alto de violencia que con el pasar de los años pueda convertirse en situaciones aún más graves que terminen en consecuencias fatales pudiendo ayudar tanto a hombres como mujeres a desarrollar condiciones para terminar con relaciones no saludables para su vida y su

familia ya que es importante mencionar que la muestra de este estudio son adolescentes y jóvenes en formación.

Problema

¿Los tipos de violencia no convencionales predominan en las relaciones de enamoramiento de adolescentes y jóvenes universitarios?

Variables.

Variable 1: Adolescencia y Juventud.

La adolescencia es un periodo de adaptación a cambios corporales, y una etapa de grandes determinaciones hacia una mayor independencia psicológica y social; transcurre entre los 12 y 19 años, considerándose dos fases, la adolescencia temprana 12 a 14 años y la adolescencia tardía 15 a 19 años. La Juventud o Juventud Plena es una etapa que engloba aspectos como la madurez física, social y psicológica de la persona, la educación, la incorporación al trabajo, autonomía e independencia que pueden conllevar la formación de un nuevo núcleo familiar, así como la construcción de la identidad propia; transcurre entre los 20 a 24 años. (Organización Mundial de la Salud, 2000).

Variable 2: Violencia en Relaciones de Enamoramiento.

Se define la violencia en el enamoramiento como “la violencia física, sexual o psicológica / emocional que ocurre dentro de una relación de enamorados o de acoso”. (Centers for disease control and prevention. *teendatingviolences* 2010).

Existe actualmente una clasificación en donde se mencionan 8 tipos de violencia: Violencia por Coerción, Violencia sexual, Violencia de Género, Violencia instrumental,

Violencia física, Violencia por desapego, Violencia por humillación, Violencia por castigo emocional.(Cuestionario de Violencia de Novios, 2007)

Interrogantes Específicas

¿Existe Violencia en las relaciones de enamoramiento entre adolescentes y jóvenes?

¿Cuáles son los tipos de violencia más comunes que viven los adolescentes y jóvenes en sus relaciones de enamoramiento?

¿Existe diferencia entre la violencia que se experimenta en las relaciones de enamoramiento según el género en adolescentes y jóvenes universitarios.

Objetivos

Objetivo General: Determinar la presencia de violencia en las relaciones de enamoramiento entre adolescentes y jóvenes y cuáles son los tipos de violencia predominantes.

Objetivos Específicos:

1. Determinar si los miembros de la pareja vieron o fueron víctimas de violencia durante su infancia.
2. Determinar los tipos de maltrato más comunes en las relaciones de enamoramiento entre adolescentes y jóvenes dentro de las edades de 16 a 24 años.
3. Establecer la diferencia entre los tipos violencia ejercida en las relaciones de enamoramiento según el género.
4. Establecer la diferencia entre los tipos de maltrato que se ejerce entre parejas de enamorados adolescentes y jóvenes.

Antecedentes Teórico Investigativos

Adolescencia.

Concepto. La OMS define "la adolescencia es la etapa que transcurre entre los 12 y 19 años, considerándose dos fases, la adolescencia temprana 12 a 14 años y la adolescencia tardía 15 a 19 años"

La adolescencia es el período de la vida que se ubica entre la niñez y la adultez, si lo tenemos que ubicar temporalmente en una edad determinada, la adolescencia comprendería más o menos desde los 13, 14 años hasta los 19 años aproximadamente.

Será en este momento de la vida en el cual el individuo comprenda acerca de su capacidad de reproducción, evolucione su psiquis y donde comience a planificar y a pensar ciertamente en su futuro.

Características. La Adolescencia es un momento clave en la formación de la identidad, en donde a representación de sí mismo pasa a constituir un tema fundamental.

El adolescente tiene una gran necesidad de reconocimiento y aceptación para formarse un concepto positivo de sí mismo.

Aparece una moral autónoma; las normas emergen de las relaciones de reciprocidad y cooperación, y no de la imposición de los adultos

La adolescencia también se caracteriza por ser el momento de la vida en el cual la persona que lo atraviesa empieza a padecer una crisis como consecuencia de ese crecimiento, se da cuenta que está a mitad de camino, o sea ya no es más un niño y no quiere ser tratado como tal por sus padres por ejemplo, pero tampoco es un adulto todavía por lo cual sigue necesitando de los consejos y de la guía de los mayores para dar algunos pasos importantes.

También es recurrente que en este momento se den algunos comportamientos rebeldes como resultado de esto último que les decía, los padres quieren poner ciertos límites porque el chico no es adulto todavía y este se resiste a tomarlos en cuenta.

Aunque y a pesar de todos los conflictos existenciales que puedan suscitarse en esta etapa es una de las más lindas a vivir.

Características del Adolescente.

Entre los 13 y los 18 años, las personas viven un intenso proceso de cambio: corporal, intelectual, emocional. Se modifican los afectos. Todo ello frecuentemente genera una cierta tensión. En muchas ocasiones se suma a esta tensión la del entorno familiar y/o la de comunidad escolar.

No obstante, la mayoría de los adolescentes realizan generalmente una adaptación razonable, superando la tensión y los conflictos de manera satisfactoria

En nuestra cultura la Adolescencia representa el período de transición de la infancia a la madurez que sirve como preparación e iniciación a la edad adulta

Cambios Fisiológicos, Psicológicos Del Adolescente.

Durante dicho período se producen cambios corporales, afectivos, cognitivos, de valores y de relaciones sociales:

- En lo corporal se experimentan cambios importantes en la constitución física.
- El adolescente está muy atento a su cuerpo y a los estereotipos de belleza propios de su cultura.
- En lo intelectual se desarrolla el pensamiento abstracto y la posibilidad de trabajar con operaciones lógico formales, lo que permite la resolución de problemas complejos.

- Se produce una fuerte integración social en el grupo de iguales y comienza el proceso de emancipación familiar, comienzan los cuestionamientos hacia los modelos parentales

Los lazos con el grupo de iguales se estrechan, pasando de los grupos de un solo sexo a mixtas. El grupo actúa como agente de socialización permitiendo al adolescente practicar conductas, habilidades y roles que contribuirán a la construcción de su identidad adulta

Además de los cambios fisiológicos que son conocidos y aceptados por la mayoría de los padres por poca que sea su información, se producen otros cambios psicológicos, que son considerados como normales

Los cambios son lo suficientemente importantes como para que los reconozcamos sin problemas:

Crisis de oposición. En cuanto a la necesidad que tienen de autoafirmarse, de formar un yo diferente al de sus padres a los que han estado estrechamente unidos hasta ahora, con necesidad de autonomía, de independencia intelectual y emocional. Por eso nuestro niño, deja de ser nuestro, para ser de los demás, especialmente de los amigos.

Desarreglo emotivo. A veces con la sensibilidad a flor de piel y otras en las que parece carecer de sentimientos. Es por eso que un día una hija sorprende con un abrazo y otro día rechaza cualquier muestra de cariño. Un día sin motivo aparente se despierta dando gruñidos, simplemente porque sus hormonas posiblemente le estén jugando una mala pasada.

Imaginación desbordada. Sueñan, y esto no es más que un mecanismo de defensa ante un mundo para el que no están preparados. Es un medio de transformar la realidad, pueden imaginar un porvenir, como modelos, o futbolistas de elite, o campeones de surf, actores, etc.

Narcisismo. Se reconoce al adolescente cuando comienza a serlo, simplemente por las horas que le dedica al espejo. Le concede una importancia extrema a su físico: puede lamentarse

por un grano en la nariz, obsesionarse por la ropa, por estar gordos o delgados. Quieren estar constantemente perfectos aunque su visión de la estética no tenga nada que ver con la nuestra.

Crisis de originalidad. Que presenta dos aspectos:

a) **Individual.** Como afirmación del yo, con gusto por la soledad, el secreto, las excentricidades en el vestir, o en su forma de hablar o de pensar. Necesita reformar, transformar el mundo, ser distinto y especial.

b) **Social.** Aquí está la rebelión juvenil: Rebelión en cuanto a los sistemas de valores de los adultos y las ideas recibidas. Achacan al adulto sobretodo su falta de comprensión y el hecho de que atenta contra su independencia. Hay una necesidad clara de participación, la uniformidad en lenguaje y en vestimenta de los adolescentes, no es más que la necesidad de afecto, de ser considerado, aprobado por el propio grupo, y que a veces lo viven de una forma obsesiva.

Veamos ahora que sentimientos reales acompañan a estas manifestaciones, y que son consecuencia directa de las crisis que está atravesando:

Sentimiento de inseguridad. Sufre a causa de sus propios cambios físicos que no siempre van parejos con su crecimiento emocional, puesto que la pubertad, es decir la madurez física, siempre precede a la psíquica, con lo que a veces se encuentran con un cuerpo de adulto, que no corresponde a su mente, y por lo tanto no se reconocen, y desarrollan una fuerte falta de confianza en sí mismos.

Sentimientos angustia: puesto que existe una frustración continua. Por una parte se le pide que actúe como un adulto (en sociedad, responsabilidad) y por otra se le trata como un niño, se le prohíbe vestir de una u otra forma, o se reglamentan sus salidas nocturnas, etc.

Esta angustia es la manifestación de la tensión que el adolescente soporta y que se manifiesta por:

Agresividad. Como respuesta a dicha frustración, la agresividad es un mecanismo habitual. La cólera del adolescente ante nuestra negativa a sus exigencias, la irritabilidad, la propensión a la violencia, que de momento les supone una bajada de tensión pero que por supuesto es sólo momentánea, las malas contestaciones, los portazos, las reacciones desmedidas en las peleas con los hermanos, etc.. Son claros ejemplos.

Miedo al ridículo. Que como sabemos se encuentra exageradamente presente. Es un sentimiento social de vergüenza, atravesar un sitio con mucha gente, ir con ropa poco apropiada para el grupo, etc... y que puede tener manifestaciones físicas: taquicardia, trastornos gastrointestinales, etc...

Angustia expresada de modo indirecto. El miedo al examen, (quedarse en blanco), timidez extrema, miedo a desagradar, reacción de rechazo cuando se le dan muestras de cariño, tanto en público como en privado.

Sentimientos de depresión. Por la necesidad de estar solo, de melancolía y tristeza que pueden alternar con estados de verdadera euforia.

La angustia, la depresión, la irritabilidad, el ir contra las normas, puede volverse patológico cuando es exagerado, cuando vemos que el adolescente está sufriendo mucho y/o hace sufrir a los demás, cuando vemos que se altera toda su vida y que esos sentimientos le condicionan absolutamente, que de alguna forma le alejan en exceso de la realidad.

Juventud

Concepto. La juventud es el período de vida que normalmente toma lugar entre la niñez y la adultez.

De acuerdo a lo establecido por los organismos de las Naciones Unidas, a la hora de determinar exactamente el lapso de años en los que acontece la juventud, podríamos decir que ésta ocurre entre los 15 y los 25 años, siendo por lo tanto una de las etapas más importantes de la vida al definir intrínsecamente a la persona, sus intereses, sus proyectos y sus relaciones con el mundo que la rodea.

Siempre ha resultado muy complejo tratar de definir las edades del ser humano con términos definitivos o parámetros. Esto se ve aún más acentuado en el caso de la juventud ya que tales elementos varían en cada caso al ser esta una etapa de búsqueda de la identidad, de cierta desesperanza o desesperación, de mucha energía y de entrada al mundo social de manera independiente.

Tradicionalmente, la juventud se ha abordado y delimitado en términos de edad biológica. Sin embargo, el concepto de juventud, las generalizaciones resultan particularmente equívocas, porque no podemos englobar en un marco único la multiplicidad de situaciones e intereses existentes, y en algunos casos este colectivo sólo tiene en común la edad.

Las Naciones Unidas definen a la juventud como la población comprendida entre los 14 y 25 años, "un momento muy especial de transición entre la infancia y la edad adulta, en el que se procesa la construcción de identidades y la incorporación a la vida social más amplia".

Si aceptamos, que la "juventud" es un proceso de transición por el cual se pasa de la dependencia completa, que caracteriza a la infancia, a la plena autonomía que es la propia de la vida adulta, hay que admitir que este proceso no siempre transcurre de igual forma.

Hace unos años, desde los quince años, o incluso antes, los jóvenes empezaban a trabajar en el campo como agricultores o jornaleros, en la fábrica como aprendices, o tal vez en un comercio u oficina. En el caso de las jóvenes la situación era, si cabe, más dura, ya que independientemente de la clase social a la que perteneciera, estaban prácticamente excluidas de la educación y pasaban de la dependencia del padre a la de su marido. Si, además, eran de clase modesta, desde niñas se incorporaban al servicio doméstico y debían ayudar en las tareas de la casa y en el cuidado de sus hermanas y/o hermanos.

Afortunadamente, desde el último cuarto de siglo esta situación ha cambiado bastante, existiendo más flexibilidad para elegir su futuro y nuevas dificultades propias de un nuevo contexto.

Este fenómeno, conocido como moratoria social o juventud prolongada, es típico de las "sociedades modernas". El período educativo, la dificultad para encontrar un puesto de trabajo, la edad de contraer matrimonio, edad para independizarse, etc., todo ello obliga a que se dilate el tiempo de estancia en el hogar familiar.

Una definición ampliamente aceptada es aquella que considera jóvenes a todas las personas comprendidas entre 16 y 30 años, período en el que se desarrolla un proceso intenso de maduración física y sexual, donde se consolidan los rasgos fundamentales de la personalidad y la estructura de valores y creencias acerca del mundo. Además, es precisamente durante esta etapa cuando tiene lugar el período fundamental de la cualificación y preparación para el desempeño ocupacional, y con él la asunción de nuevos roles sociales.

El concepto de juventud, un término latino *juventus*, que nos permite identificar la transición entre la infancia y la adultez.

La Organización de las Naciones Unidas ha definido a la juventud como la etapa que comienza a los 15 y se prolonga hasta los 25 años de vida de todo ser humano, aunque no

existen límites precisos al respecto. Las mayores expectativas de vida hacen que, en ciertos aspectos, personas de 40 años sean consideradas como jóvenes.

Características de la Juventud

En la juventud, el individuo se encuentra desarrollado a nivel sexual pero carece aún de la madurez emocional que se requiere para enfrentar los conflictos de la vida adulta. La adultez, por lo tanto, es un estado al que se llega gracias a la experiencia de vida

La juventud constituye un conjunto social de carácter heterogéneo donde cada subgrupo desea diferenciarse del resto y de los adultos. Los jóvenes buscan desarrollar un sentido de pertenencia y, por eso, se agrupan con sus pares.

En este sentido, dada esa necesidad de identificación y diferenciación al mismo tiempo, es importante recalcar que es frecuente que los jóvenes decidan pertenecer a determinados grupos en base a su estética o a sus creencias. Así, por ejemplo, nos encontramos con grupos católicos de jóvenes, con grupos socialistas o con diversas tribus urbanas.

Entre aquellas, sustentadas básicamente en el tipo de comportamiento o gustos así como en la ropa, nos encontramos con la juventud que forma parte de las tribus de heavies, pijos, raperos, góticos, hippies, rockeros o mods.

Socialización de Género

El primer punto que hemos de abordar en el tema que nos ocupa es el referido a la *socialización del género*, es decir, el proceso a través del cual a lo largo de nuestro desarrollo social vamos aprendiendo conductas específicas de cada sexo, que están diferenciadas en todas las sociedades, puesto que cada sociedad establece lo que es propio de los niños y lo que es propio de las niñas.

Así pues, a medida que vamos creciendo vamos incorporando a nuestro repertorio conductual los denominados *roles de género*, esto es, patrones de conducta valorados como propios, adecuados y deseables para los niños o como propios, adecuados y deseables para las niñas.

Vivimos, por tanto, en una sociedad donde se aprende a ser y a sentirse mujer y a ser y sentirse hombre. Hombres y mujeres quedan atrapados en un patrón de comportamiento socialmente legitimado y donde el alejamiento de dichos mandatos es socialmente reprobado. Es así como los roles de género prescritos se hacen rígidos, y se convierten en *estereotipos de roles de género*, entendidos éstos como las creencias ampliamente mantenidas sobre las características que se creen apropiadas para hombres y las que se creen apropiadas para las mujeres.

Se trataría de concepciones simples y fijas sobre el comportamiento y trato típico de cada sexo (Monjas et al., 2004).

Estas rígidas concepciones están tan extendidas de tal modo que incluso los rasgos de personalidad masculina y femenina están estereotipados, tanto es así que al hombre se le atribuyen unos rasgos y a las mujeres otros.

Los rasgos de los hombres son los denominados instrumentales, que guardan relación con la competencia, la asertividad y la racionalidad y a la mujer se le adjudican rasgos de tipo expresivos que enfatizan la calidez, cuidado y sensibilidad, más relacionados con la afectividad y la emocionalidad. Los estereotipos de género alcanzan también otras dimensiones tales como las características físicas; las ocupaciones y actividades y conductas (por ejemplo, diestro en reparaciones y líder de grupos para hombres; hábil cuidando niños y decorando la casa para mujeres). (Deaux y Lewis, 1984).

En las siguientes definiciones mostramos de modo detallado los rasgos estereotipados como masculinos y femeninos (Berck, 1998):

- *Rasgos masculinos*: activo, actúa como líder, agresivo, competitivo, dominante, independiente, no se deja influir, duro, ambicioso, confiado en sí mismo, adopta una posición y la mantiene, se siente superior, soporta bien la presión, no abandona fácilmente.

- *Rasgos femeninos*: Consciente de los sentimientos de los otros, se dedica a los otros, llora fácilmente, emocional, exaltada en crisis importantes, se lastiman sus sentimientos con facilidad, dedicada a la casa, amable, le gustan los niños, necesita aprobación, limpia, pasiva, comprende a otros.

Así pues los rasgos atribuidos a los varones están más referidos al ámbito de lo público, a la esfera social, laboral, económica; mientras que los atribuidos a la mujer guardan mayor relación con lo privado, con el ámbito de las relaciones, con la provisión de afecto y seguridad a los demás.

La variedad de atributos identificados de modo consistente como masculino o femenino, su amplia aceptación social y su estabilidad a lo largo del tiempo hacen pensar que los estereotipos de género están profundamente arraigados en los patrones de pensamiento (Berck, 1998). Y que se van adquiriendo desde edades tempranas.

Siendo muy importantes en este proceso las influencias del entorno, de los adultos con los que interacciona, desde los propios padres a los profesores que tenderán a ser más reforzadores con los roles de género tradicional, ya que aún hoy la educación en igualdad en hombres y mujeres, la educación no sexista, es una asignatura pendiente, aunque en ella se va avanzando.

En esta construcción de lo femenino y lo masculino, los mandatos culturales han otorgado una serie de derechos y privilegios al hombre, dentro y fuera de la relación de pareja,

que han legitimado históricamente un poder y una dominación sobre la mujer, promoviendo la dependencia económica de él y garantizando el uso de la violencia y las amenazas para controlarla.

Esta situación queda reflejada también, como no podría ser menos, en las actitudes de hombres y mujeres dentro de la relación de pareja, en tanto que a los chicos se le fomenta la iniciativa en las relaciones con las chicas, el comportamiento competitivo y agresivo y la defensa de sus derechos; mientras que a las chicas se les enseña a supeditar sus necesidades a las de los demás, dejar que los chicos tomen la iniciativa y además las chicas han de guardar sus opiniones y deben inhibir sus deseos. (Abad et al., 2003; Jaramillo, 1999 y Ready, 2001)

Socialmente: ¿Qué es lo esperable de una chica y chico que quiera cumplir con sus expectativas de rol en sus relaciones de pareja? (Meras, 2003): Del chico se espera el desempeño del rol masculino tradicional, es decir:

- Aparentar actividad sexual.
- Ser quien tome las decisiones en las relaciones
- Dominar y controlar las actividades y comportamientos de ella, su forma de vestir, horario.
- Poner a prueba delante de los amigos su identidad sexual y de género, incluso a través de actos agresivos para no ser tachado de homosexual o poco varón.
- Esperará que ella renuncie a sus intereses y que dé la prioridad máxima a la relación con él.
- De ella se espera que cumpla con las prescripciones del rol de género femenino tradicional y entonces, creará que puede cambiar y educar a su chico.
- Se sentirá responsable del funcionamiento y de los problemas de la relación.
- Creará que tiene suerte porque el chico se ha enamorado de ella. Aceptará los comportamientos de celos «porque la quiere».

- Dudará de su criterio cuando entre en confrontación con su pareja y empezará a pensar «que él tiene razón». Ante los reproches intentará buscar excusas y minimizará o negará situaciones cuando ésta aparezca, a normalizar la violencia que primero será de muy baja intensidad pero que irá creciendo a medida que pasa el tiempo de relación.

Todos estos comportamientos serán implementados en mayor o menor medida por los/las jóvenes y adolescentes en tanto que es lo que habitualmente los adultos de referencia les suelen transmitir, a la vez que les llega por otros medios de socialización informal, tales como las canciones, las películas, series de televisión, los videojuegos ,etc.

Es importante mencionar que no podemos concluir que existe un único modo de ser hombre o mujer y a él nos debemos de ajustar, no, sino que esto es modificable por la libertad individual, la cuál puede ser mínima cuando asumimos el rol y lo representamos y es máxima cuando creamos roles, tanto desde el punto de vista de las creencias como de las acciones.

Enamoramiento

Se define al enamoramiento como una atracción repentina, un fuerte deseo de estar con la otra persona, un “flechazo”, es una atracción estética, una preferencia inmediata, en donde todos los viejos vínculos pierden importancia y se impone luminoso el nuevo objeto de amor con el que se desea fundirse física y psicológicamente. La persona amada no es sólo alguien que a uno le gusta mucho, como sucede en los arrebatos, sino “la mejor del universo”; tiene propiedades de lo absoluto. El enamoramiento surge de repente como la erupción de un volcán (Alberoni, 1997).

Violencia

Concepto. José Sanmartín Esplugues sostiene que la violencia *“es el tipo de interacción humana que se manifiesta en aquellas conductas o situaciones que, de forma deliberada, aprendida o imitada, provocan, o amenazan con hacerlo, un daño o sometimiento grave (físico, sexual o psicológico) a un individuo o una colectividad; o los afectan de tal manera que limitan sus potencialidades presentes o las futuras.”*

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia como “el uso deliberado de la fuerza o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o una comunidad, que cause o tenga probabilidades de causar lesiones, muerte, daño psicológico, trastornos de desarrollo o privaciones.

Según la Organización Mundial de la Salud, 3 de cada 10 adolescentes denuncian que sufren violencia en sus relaciones de enamoramiento. Por otro lado muchas de las mujeres que son maltratadas durante el matrimonio vivieron violencia en el enamoramiento y/o noviazgo.

Corsi y Ferreira (1998) identifican una serie de conductas que suelen preceder a la aparición de la violencia. Entre ellas destacan los intentos de control y aislamiento, la agresividad verbal, la falta de reconocimiento de los propios errores, diversas formas de humillación y desprecio hacia la pareja.

Autores como Larrain (1994) manifiestan que los grupos de mujeres son los más vulnerables a sufrir algún tipo de violencia en la adolescencia y en la juventud.

De acuerdo a Moreno (2007) los resultados de la encuesta “Amor... es sin violencia” muestran que 5 de cada 10 mujeres han vivido violencia en sus noviazgos, así mismo el 30 % dijo optar por el silencio cuando tiene un conflicto con su pareja, para no molestar al compañero o novio; 16 % declaró haber sufrido agresiones verbales y/o físicas cuando tuvo algún conflicto

con la pareja; y el 15% manifestó que tuvo contactos físicos no autorizados en el cuerpo por parte de su pareja, o bien que ha sido presionada para tener relaciones sexuales.

Fases De La Violencia

1ero. Fase de tensión creciente. Esta fase está dada por la acumulación diaria de tensiones causadas por situaciones conflictivas, las cuales son reprimidas o minimizadas bajo sentimientos de desesperanza, disgusto y depresión.

2do. Fase de explosión. En esta fase la acumulación y represión de tensiones, se concentran en un solo momento, cuando la persona estalla emocionalmente, por medio de actos violentos o agresiones físicas, verbales, emocionales o sexuales.

3ero. Fase de remordimiento o Luna de Miel. La culpa consume al victimario, al darse cuenta de la agresión perpetrada, quien en un primer momento se excusa por sus actos, causándole un daño irreparable a su autoestima, facilitando el inicio de estas tres fases cíclicas.

Violencia en Relaciones de enamoramiento.

Concepto.

La violencia en las relaciones de parejas jóvenes que no conviven o no se encuentran casadas (llamada comúnmente en inglés datingviolence, según Chung, 2005).

Wolfe y otros (1996) la definen como cualquier intento por controlar o dominar a una persona física, sexual o psicológicamente, generando algún tipo de daño sobre ella.

La violencia en parejas de enamorado adolescentes y jóvenes es un problema importante por el impacto que ésta genera a nivel personal, en un ámbito físico como mental, siendo un peligro que esta se transforme en un modelo permanente de comportamiento con serias consecuencias para la vida familiar de muchas personas y al hablar de adolescentes y jóvenes se está poniendo en peligro su futuro, por lo que es importante que las investigaciones se centren en conocer la génesis de la violencia en parejas y así concientizar a la comunidad de

que la violencia no son solo golpes o demostraciones físicas que evidencien el maltrato, sino también una serie de situaciones que por desconocimiento los adolescentes y jóvenes ven como “normal”.

Se analizaron los datos del Estudio Nacional de Salud Adolescente, 2001, en jóvenes norteamericanos de 18 a 28 años de edad. Esta encuesta contiene información específica acerca de las lesiones y la violencia en la pareja y fue realizada en 11,370 jóvenes en 18,761 relaciones heterosexuales. Se encontró que casi el 24% de todas las relaciones examinadas habían tenido algo de violencia y que la mitad (49.7%) fueron con violencia de carácter recíproco (proveniente de cualquiera de los integrantes de la pareja).

En relaciones violentas de carácter no recíproco (violencia a partir de un integrante) las mujeres fueron las agresoras en más del 70% de los casos.

“Considerando las lesiones, los hombres tuvieron mayor preeminencia para causar lesiones que las mujeres [...], y la violencia de pareja de carácter recíproco estuvo asociada con mayor número de lesiones de lo que fue si esta tenía la forma de violencia no recíproca, sin considerar el género del agresor [...].”

Estudios que surgen desde la década de los años 80 en Estados Unidos y Canadá indican que las cifras de violencia en parejas no casadas, son tan altas como en parejas que tienen una vida estable.

A nivel de América Latina. La violencia que se ejerce entre los jóvenes pasa a ser un problema cada vez mayor. El año 2000 la violencia juvenil cobro más de 199.000 jóvenes en el mundo. Según la Encuesta de Victimización del Ministerio del Interior de Chile (2008) el 35,7% de las mujeres chilenas sufre violencia intrafamiliar.

A su vez un 51,3% de los niños/as y jóvenes entre 11 y 17 años ha sufrido violencia física leve por parte de sus padres y/o cuidadores al menos alguna vez en su vida. Sin embargo

hay una preocupación especial por los jóvenes ya que la información que se obtiene indica que 1 de cada 5 mujeres jóvenes entre 15 y 29 años ha experimentado violencia psicológica.

En Argentina los estudios de Aguirre y García (1996) en estudiantes universitarios/as de la Región de La Plata concluyen que un 27.8% de las mujeres y un 19.1% de los hombres reportan haber agredido a su pareja por lo menos una vez el año anterior a ser encuestadas/os.

Un 33.1% de los hombres y un 22.5% de las mujeres reportan haber sido objeto de violencia por parte de su pareja. La violencia mutua es lo más frecuente y se relaciona con la agresión verbal, el razonamiento verbal y la violencia física recibida. A su vez, el 51% de los encuestados reportó haber sufrido agresión psicológica y el 24%, violencia física al menos una vez durante el último año.

El estudio “Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile” de Vizcarra y Poo (2009) reportó que un 57% de jóvenes encuestados señalan haber vivido alguna vez en su vida violencia psicológica y un 26% violencia física. Los factores asociados a recibir violencia física fueron: sexo, violencia psicológica recibida, actitudes favorables hacia la violencia y baja participación religiosa.

Las variables asociadas a la violencia psicológica fueron: sexo, violencia física recibida, actitudes favorables a la violencia y mayor tiempo de relación de pareja. Las investigadoras concluyen en su investigación que la violencia de pareja es un problema significativo en los universitarios y sus características facilitan la errónea idea de que son actos normales, dificultando su abordaje oportuno.

Las investigaciones consideran preocupante la presencia de violencia en parejas consolidadas, lo cual hace muy importante conocer la realidad de la vida de los jóvenes en parejas, a fin de poder comprender y explicar de este fenómeno de la violencia

en este tipo de relaciones, para así plantear acciones preventivas dirigidas a parejas de adolescentes y jóvenes.

De acuerdo al estudio Violencia física y Sexual contra las mujeres, el 48.4% de mujeres de Lima metropolitana entre 15 y 49 años alguna vez ha sido violentada físicamente por su pareja. El 22.5% manifestó haber sufrido alguna vez violencia sexual por parte de su pareja. El porcentaje de mujeres que experimentaron violencia sexual y física es de 51%.

En el Cusco, la situación es más grave. El 60.9% de mujeres entre 15 y 49 años señaló que alguna vez ha sido violentada físicamente por su pareja. El 46.6% de mujeres manifestó haber sido víctima de violencia sexual por parte de su pareja. El porcentaje de mujeres que experimentaron violencia sexual y física es de 68.9 %.

Con respecto a la violencia contra una mujer afirman que desde los 15 años han sufrido violencia de parte de otra persona distinta de la pareja, en Lima, el 28.4% reporta que alguna vez sufrió violencia física. En Cusco, la cifra se eleva a 31.9%. En ambas ciudades, el padre, otra familiar mujer y otro familiar hombre representan los tres primeros agresores, en el orden indicado.

Con respecto a la violencia sexual, la identificación de los agresores varía. El enamorado/novio, una persona desconocida son el primer y segundo agresor, respectivamente. En Lima, el tercer agresor es otro familiar hombre, mientras que en Cusco lo es un amigo de la familia.

En parejas adolescentes y jóvenes en nuestro país el 76% de peruanos entre 15 y 24 años con relaciones de pareja, han sufrido agresiones psicológicas, 15% han sido víctima de violencia física y 16 % han vivido al menos una experiencia de ataque sexual.

Los estudios realizados indican:

- La edad en que son más vulnerables a la violencia es en la adolescencia.

- Es una situación que se mantiene en silencio porque la gran mayoría considera que son conductas normales, que no aumentarán y no se atreven a denunciar.
- Es más común que la ejerzan los hombres, sin embargo las mujeres también utilizan formas de control como la manipulación y el chantaje.
- Puede darse al poco tiempo de iniciar la relación de enamoramiento, después de algunos meses o años y seguramente continuará en caso de que lleguen a casarse.
- Esta situación se da en todos los estratos sociales aunque es mayor en las áreas urbanas.
- Una pareja violenta es muy probable que tenga antecedentes de violencia en su familia y su conducta no cambiará espontáneamente.
- Inicia con la violencia psicológica después se pasa a la física y luego a la sexual.

La violencia en una relación de pareja se refiere a toda acción u omisión que daña tanto física, emocional como sexualmente, con el fin de dominar y mantener el control sobre la otra persona. Para ello se pueden utilizar distintas estrategias que van desde el ataque a su autoestima, los insultos, el chantaje, la manipulación sutil o los golpes.

Al principio algún comentario incómodo, un jaloneo o una bofetada pueden parecer como parte del juego entre los dos, pero luego puede tomar dimensiones tan grandes que incluso se llega a la hospitalización o la muerte.

La pareja no se da cuenta de la situación que está viviendo porque hay factores a su alrededor que les impiden ver el rumbo que lleva la relación; el estar enamorados no les permite pensar objetivamente por lo que no se dan cuenta que están ejerciendo violencia sobre su pareja o son víctimas de esta.

Cuando nos enamoramos idealizamos a nuestra pareja y nos creemos capaces de superar esa “mala racha”, tolerarla e incluso perdonar “sus arrebatos”, porque después de todo

pensamos que si nos tratan o tratamos de cierta manera es por amor, sin embargo es preciso tener en cuenta que los enamorados o novios no deben confundir maltrato y ofensas con amor e interés por la pareja.

A Nivel Regional, la violencia machista no es solo un problema de parejas casadas, como creen muchos adolescentes, que siguen perpetuando estos comportamientos con relaciones enfermizas. Tras años de avances en igualdad, los expertos alertan de que falla la educación y de que sigue dominando una visión romántica del amor en la que las chicas lo aguantan todo, seducidas por una figura dominante y protectora. Según los sociólogos, los adolescentes se saben la teoría y racionalmente rechazan la violencia, pero alertan de que el nivel de machismo es demasiado elevado para una generación que ha crecido en el siglo XXI.

Los centros de atención a malos tratos coinciden en que cada vez son más jóvenes las chicas que acuden a pedir ayuda. Las causas judiciales por este motivo aumentan entre los más jóvenes, según la Fiscalía de Menores. Aunque la mayoría de las víctimas adolescentes tienen entre 15 y 17 años, los puntos especializados llegan a recibir a niñas de 12 y 13.

El 51% de los jóvenes a nivel regional reveló haber sido víctima de maltrato psicológico, mientras que el 48,1% indicó que ha sido sometido a maltratos físicos de parte de parejas, el entorno familiar o elementos externos.

A Nivel Local, el estudio señala que en la ciudad de Arequipa es mayor la violencia física y psicológica, en parejas adolescentes y jóvenes, pues en ambos casos se alcanza un 56,1%. En tanto, en el ámbito rural, las agresiones psicológicas afectaron al 47,8% de jóvenes, mientras que las físicas al 34,9%. En cuanto al género, el 50,2% de varones declaró haber sido objeto de violencia física y el 47,7% de maltrato psicológico. Por otro lado, el 54,9% de mujeres manifestó que sufrió violencia psicológica y el 46,1% fue víctima de golpes. En tanto a la edad, el grupo de 25 a 29 años es el más afectado. El 52,9% de este sector dijo haber sido víctima de violencia psicológica, mientras que el 52,1% dijo que recibió golpizas.

Otros estudios señalaron entre sus principales resultados alcanzados que el 97.6% de los varones y el 92.1% de las mujeres, informaron haber negociado con su pareja al menos una vez en los últimos seis meses. El 88.3% de los varones y el 93.2% de las mujeres atacaron psicológicamente a sus parejas al menos una vez en los últimos seis meses; siendo las mujeres las que más repitieron los ataques. El 54.8% de los varones y el 48.8% de las mujeres informaron haber atacado físicamente a sus parejas al menos una vez en los últimos seis meses.

Las mujeres tendían a repetir los ataques físicos con mayor frecuencia. El 16.0% de los varones y el 7.3% de las mujeres informaron haber coaccionado sexualmente a sus parejas al menos una vez en los últimos seis meses. El 13.7% de los varones y el 17.1% de las mujeres dijeron haber causado daño físico a sus parejas al menos una vez en los últimos seis meses, teniendo los varones una mayor probabilidad de dañar con mayor frecuencia (0.19 veces por mes en los varones, 0.092 veces por mes en las mujeres).

A Nivel Universitario en la ciudad de Arequipa, señala que mujeres universitarias entre los 16 a 24 años de edad experimentan los índices más altos de violencia entre pareja; 32% de estudiantes universitarios reportan violencia por una pareja previa, y 21% reportan violencia por su pareja actual; 60% de asaltos sexual por una persona conocida que ocurren en el colegio, ocurren entre relaciones casuales o noviazgos; en un año, más de 13% de mujeres en la universidad indicaron que fueron acechadas, 42% de ellas fueron acosadas por un novio o ex novio; tanto como 1 de 4 muchachas en la universidad experimentan asalto sexual por el curso de sus estudios; aproximadamente 90% de víctimas de asalto sexual en las universidades conocen a su atacante.

Violencia en el Enamoramiento

En todos los tiempos y las sociedades ha existido violencia, esta intenta dar cuenta de una realidad que en cierto modo todos vivimos, pero que no se reconoce, esto se debe a que muchas veces es socialmente aceptada.

Soledad Larraín en su texto “Perspectiva psicosocial y jurídica de la violencia intrafamiliar (1998) señala *“Y así casi sin darnos cuenta aprendemos a analizar la violencia como un mecanismo legítimo para resolver los conflictos”*.

La violencia en el enamoramiento tiende a pasar desapercibida tanto para las instituciones como para los propios jóvenes, lo que ocasiona falta de apoyo institucional y familiar a las víctimas.

Las conductas violentas en las relaciones de pareja no formales no son percibidas como tales ni por las víctimas ni por los agresores, pues generalmente se confunden maltrato y ofensas con amor e interés por la pareja. A partir de los 15 años y hasta antes del matrimonio, los adolescentes y jóvenes comienzan a aprender y ensayar nuevas formas de comportamiento acordes con su creciente libertad e independencia de la familia de origen, para adoptarlas en su vida futura.

La violencia disfrazada de amor es casi invisible: los signos del maltrato durante el enamoramiento o noviazgo son desconocidos para gran parte de los adolescentes y jóvenes, quienes los confunden con muestras de afecto que, en realidad, ocultan conductas controladoras sustentadas en la desigualdad entre los sexos.

Pellizcos, celos, llamadas incesantes, chantaje emocional, insultos o incluso alguna bofetada son tolerados muchas veces por los adolescentes y jóvenes en nombre del amor.

Muchas mujeres y hombres no saben que sufren violencia en el enamoramiento o noviazgo porque no cuentan con los instrumentos para identificarla, ya que generalmente se reconoce la violencia física o la sexual, pero no la psicológica, la económica o los diversos tipos que hemos encontrado que mide el Cuestionario de Violencia de Novios que utilizaremos en nuestra Investigación.

Violencia en las relaciones amorosas.

La violencia de pareja es un acto intencional dirigido a lastimar a alguien más. La violencia puede ser entre parejas, enamorados, novios, familiares o personas desconocidas y puede ocurrir entre personas del mismo o diferente sexo. Un acto de violencia puede darse una sola vez o ser un patrón que se repite y en ocasiones aumenta de intensidad.

Es un tipo de comportamiento abusivo y agresivo que persigue el control en una relación romántica. Cualquier persona puede ser víctima de abuso en una relación de pareja.

La violencia en relaciones amorosas suele manifestarse de forma gradual a medida que aumenta el compromiso, pero, sorprendentemente, muchas situaciones de maltrato se gestan ya desde el enamoramiento y se intensifican posteriormente. En este sentido, algunos indicios sirven para pronosticar su aparición.

Existe un problema de gran relevancia social: la violencia que puede afectar a los jóvenes en sus primeras relaciones. Se exponen los antecedentes que pueden conducir a las relaciones a una situación de riesgo y las vías por las que puede hacerse una labor de prevención en el ámbito educativo.

Las agresiones en las relaciones de enamoramiento constituyen una de las formas más frecuentes de violencia en nuestra sociedad.

En la actualidad son bastantes los aspectos que se conocen de este problema en la edad adulta; sin embargo, esta línea de investigación es todavía muy incipiente en la adolescencia.

Kanin (1957) alertó, por primera vez, sobre la existencia de conductas violentas en las relaciones de pareja de los jóvenes: en su estudio retrospectivo se encontró que un 30% de las mujeres había sufrido agresiones sexuales a manos de sus parejas.

No obstante, no sería hasta la década de los años ochenta cuando este fenómeno de naturaleza social comenzó a ser visto como tal por la comunidad científica; a ello contribuyó notablemente el trabajo también pionero de Makepeace (1981).

Desde entonces se ha asistido a un considerable incremento de estudios sobre esta población y se han producido avances muy significativos, pero la comprensión de este problema es aún insuficiente (Molidor y Tolman, 1998).

El estudio de la violencia en las parejas de los adolescentes es crucial. Por una parte, en esas primeras relaciones amorosas es dónde van a formarse sus ideas iniciales sobre qué esperar de una relación de pareja y cómo comportarse en la intimidad, algo que va repercutir en su vivencia de la etapa adulta; por este motivo, implementar programas preventivos precozmente puede constituir un valioso recurso para intervenir eficazmente sobre este grave problema.

Por otra parte, también hay que tener presente que este tipo de escenarios conflictivos pueden suponer un serio riesgo para el bienestar psicológico y físico de los jóvenes y, además, afectar negativamente a sus relaciones sociales, entre ellas, las que establecen con los iguales

Muchos profesionales coinciden en señalar que es fundamental que esas primeras experiencias sean positivas, pero esto es algo que desafortunadamente no siempre sucede.

Violencia de género.

Por lo general la violencia de pareja ha sido examinada según los roles de género, resaltándose cómo la dominación social y cultural del hombre sobre la mujer en la probabilidad de que las mujeres sean víctimas de violencia por parte de su pareja (Corsi, 1995), sustentándose dicho papel con las cifras marcadamente superiores de mujeres víctimas de violencia por parte de su pareja (Krug2003).

Las raíces de la violencia de género se encuentran en las desigualdades de poder que existen entre hombres y mujeres en la sociedad, así como en determinadas formas de entender las relaciones amorosas y la sexualidad y de lo que significa ser hombre y ser mujer. Formas de entender, significados, normas de conducta y prácticas sociales aprendidas e interiorizadas por la mayor parte de las personas de un grupo social en edad temprana, es decir, en el proceso de

socialización primaria y reforzadas por el proceso de socialización secundaria presente en la vida cotidiana de todos los individuos.

En la actualidad, cada vez más personas son conscientes del origen de esa violencia y también son cada vez más quienes tratan de solucionarla. Entre estas últimas encontramos a las y los profesionales de la enseñanza que tratando de llegar a la raíz del problema intentan implementar nuevas formas de socialización en los diferentes ámbitos en los que ejercen esa acción socializadora. Sin embargo, todavía existen prácticas sociales e ideologías que dificultan su superación e incluso perviven mitos que la legitiman o justifican, incluso entre la juventud que en su trayectoria escolar ha tenido la oportunidad de aprender e interiorizar nuevas formas de entender las relaciones entre hombres y mujeres en nuestra sociedad.

La violencia de género es el ejercicio de la violencia que refleja la asimetría existente en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, puesto que es una violencia ejercida por quien posee -o cree poseer- un poder legitimado desde una posición de dominación. Esa asimetría de poder en las relaciones entre hombres y mujeres viene definida por los géneros femenino y masculino, contruidos socialmente, constantemente afectados por el poder social que impone un tipo de feminidad y masculinidad, que a su vez definen comportamientos y actitudes diferenciados y que afectan a la totalidad de la vida social.

La violencia de género está intrínsecamente ligada al imaginario social sobre el amor, los modelos amorosos y los modelos de atractivo en los que hemos sido socializadas y seguimos continuamente siendo socializadas. La cultura y el contexto cotidiano en el que vivimos nos transmiten en ocasiones una idea del amor ligada al sufrimiento, mientras que explícitamente se nos enseña que violencia y amor son dos conceptos opuestos. En este sentido, prevenir la violencia de género significa contribuir a una nueva socialización donde aportemos otras ideas y valores que consideremos deseables y más convenientes sobre el amor, los modelos amorosos y los modelos femeninos y masculinos que consideramos atractivos.

La violencia, en un sentido amplio, puede ser entendida como una acción que entraña un abuso de poder, en el que se transgreden, por lo menos, uno o dos derechos humanos fundamentales: el derecho a determinar qué hacemos con nuestro cuerpo y qué se hace con él, y el derecho a tomar nuestras propias decisiones y a afrontar las consecuencias de nuestros propios actos (Flores Bernal, 2005).

La violencia de género es el ejercicio de la violencia que refleja la asimetría existente en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, puesto que es una violencia ejercida por quien posee –o cree poseer un poder legitimado desde una posición de dominación. Esa asimetría de poder en las relaciones entre hombres y mujeres viene definida por los géneros femenino y masculino, construidos socialmente, constantemente afectados por el poder social que impone un tipo de feminidad y masculinidad, que, a su vez, definen comportamientos y actitudes diferenciados y que afectan a la totalidad de la vida social. En este sentido, hasta hace relativamente poco tiempo la norma social establecía la supremacía del varón en el reparto de poder –es decir, en el reparto de papeles y posiciones sociales–, norma legitimada por la tesis naturalista.

La violencia de pareja es una de las formas de violencia de género más extendidas en el mundo. Afecta, prácticamente, a todos los pueblos, a todas las clases sociales y a todos los niveles educativos.

Siguen siendo muchas las personas que, considerando la violencia de pareja como un acto repulsivo, acaban tolerándola. Es la gente que percibe este tipo de violencia como un asunto perteneciente a la esfera íntima de la pareja y que, en cuanto tal, debe ser resuelto por sus miembros sin intervención externa alguna. Es la gente que, en definitiva, se inhibe ante la violencia de pareja porque considera que no es asunto suyo.

Sin embargo, la violencia de pareja, como cualquier otra forma de violencia, no es una cuestión privada: no es algo propio solamente de quien la sufre.

Muy al contrario, es un atentado contra los derechos humanos de las víctimas y, por consiguiente, es una cuestión pública. Nos afecta a todos desde el momento mismo en que afecta los cimientos de nuestra sociedad y, además, genera grandes costos económicos y sociales a los Estados.

Violencia Física

Es un patrón de conductas que tiene como objetivo causar un daño físico. Puede darse en forma de empujones, cachetadas, puñetazos y patadas. También puede incluir golpes con objetos. Este tipo de violencia muchas veces deja cicatrices y en los casos más graves puede causar la muerte.

En la clasificación por tipo de violencia física se destaca que en la considerada “leve” – empujones, arañazos, jalones de cabello y mordidas – los hombres son los más afectados. Si se trata de violencia física “media”, en su mayoría afecta a mujeres quienes sufren bofetadas, golpes, agresiones con objetos pesados, patadas o que rompan sus objetos personales, a lo que se suma la considerada “severa”, que incluye el riesgo de quemaduras, intentos de estrangulamiento y amenazas con cuchillo, navaja u otras armas.

Actos de agresión intencional en la que se utiliza cualquier parte del cuerpo, algún objeto, arma o sustancia, con la finalidad de sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física de otra persona, generalmente más débil, encaminado a su sometimiento y control. Incluye los empujones, bofetadas, puñetazos, puntapiés, etcétera. Este tipo de violencia muchas veces deja cicatrices, enfermedades que duran toda la vida, lesiones leves y/o severas e incluso puede causar la muerte.

El abuso físico según Corsi (1994) incluye *“una escalada que puede comenzar con un pellizco y continuar con empujones, bofetadas, puñetazos, patadas, torceduras, pudiendo llegar a provocar abortos, lesiones internas, desfiguraciones, hasta el homicidio”*.

Este tipo de violencia corresponde a la forma más evidente del maltrato de pareja, y la que es sancionada penalmente. Surge como un último recurso que utiliza el agresor, ya que generalmente ha intentado controlar a la pareja con tipos de violencia más suaves o sutiles (Ramírez, 2000)

En las relaciones de enamoramiento o noviazgo la violencia física puede iniciar con un empujón durante las discusiones; otra manera de mantener el control es jaloneándola o sacudiéndola expresando así desesperación por “no poderla hacer entender” o “detenerla para explicarle la situación”. Las frases que pueden acompañar las conductas violentas son “quiero que me escuches”, a ella se le puede sostener el rostro y apretarle con la mano.

Otra variante de la violencia física es cuando el maltrato se manifiesta al golpearla con objetos o aventárselos y en ocasiones se llega al homicidio.

Violencia Psicológica

La violencia psíquica o psicológica “*es toda conducta orientada a la desvalorización de la otra persona*” (Alberdi y Matas, 2002).

Es una forma de agresión que afecta la estabilidad emocional y la autoestima de las personas. Se manifiesta con palabras ofensivas, gritos, descalificar a la otra persona (ej. "eres una tonta"), humillaciones, amenazas, malos tratos, descuido, silencios que tienen como intención lastimar y chantajes. La persona víctima de violencia emocional frecuentemente se siente que vale poco como persona, así como denigrado(a), intimidado(a), amenazado(a) o manipulado(a) por la persona que ejerce la violencia

La violencia psicológica es una forma de maltrato. A diferencia del maltrato físico, este es sutil y más difícil de percibir o detectar. Se manifiesta a través de palabras hirientes, descalificaciones, humillaciones, gritos e insultos.

Si se desvaloriza, se ignora y se atemoriza a una persona a través de actitudes o palabras, estamos hablando de maltrato o violencia psicológica.

Y existe este tipo de violencia en forma “pasiva” cuando el individuo, desde pequeño, no recibe amor y protección necesarios para su edad por parte de sus padres o tutores.

Como consecuencias de este tipo de maltrato y de cualquier otro se ve disminuida la autoestima de la persona y afecta el desarrollo emocional. Estos maltratos, en la mayoría de los casos, conducen a la adicción a las drogas y al alcohol, incluyendo la delincuencia.

En cuanto a las relaciones afectivas, les cuesta mucho construir dichas relaciones debido a la desconfianza que crece con el tiempo dado que el maltrato psicológico usualmente se da durante largo tiempo y luego pasa al maltrato físico. Para este momento se ha destruido la confianza en sí mismo del individuo afectado y el resentimiento ha ido en aumento.

La intención de la violencia psicológica es la de humillar, hacer sentir mal e insegura a una persona, deteriorando su propio valor.

Algunos de los comportamientos que se manifiestan son la “*Ridiculización, amenazas verbales e insultos, humillación; aislamiento social y económico; celos y posesividad; amenazas verbales de maltrato, daño físico o tortura; amenazas repetidas de divorcio, abandono o de tener una aventura con una mujer; destrucción o daño a objetos personales a los que se les tiene cierto apego o cariño*”

En los patrones de convivencia, la violencia psicológica es considerada por los adolescentes y jóvenes prácticas “*normalizadas*.”

En el VI Encuesta de la Juventud 2009 del Instituto Nacional de la Juventud se señala que : 1 de cada 5 mujeres jóvenes entre 15 y 29 años han experimentado violencia psicológica en sus relaciones de pareja y un 5,4% en los hombres y 9,6% en la mujeres violencia física de

parte de sus parejas. En cuanto a la violencia sexual el estudio señala un 0,4% en los hombres y un 1% en las mujeres.

Algunas de las conductas comunes en este tipo de violencia son:

Hostigamiento. Apareciendo con frecuencia donde está la otra persona (especialmente sin haber sido invitado), siguiéndole, haciendo llamadas de mal gusto; amenazándolo/a por teléfono, propagando rumores, enviándole mensajes a través de los amigos o familia de él o ella después de que dijo muy claro que no quiere tener ningún contacto con él o ella.

Intimidación. Causándole temor por medio de: exponerlo/a a una forma de manejar peligrosa; pateando, quebrando o aventando los objetos personales de el/ella u otra propiedad; gritando; usando ciertas miradas/gestos; amenazándolo/la que la va a poner en mal con su familia y/o amigos.

Violación de Límites Personales. Leyendo notas recibidas o por enviar a otra gente; inspeccionar su bolsa o gaveta sin su permiso; tomando sus objetos personales, forzándole para obtener contacto o relaciones sexuales; negándose a dejar de estar jugando o forcejeando después de que se le pidió que ya no lo hiciera.

- Con hacer le daño a la persona, a su familia o amigos; amenazando que se va a suicidar, amenazando con compartir información privada; y/o amenazando con romper sus relaciones con ella si no hace lo que él quiere.

Usando el Privilegio de Macho. En el caso del varón, puede actuar como que él es el jefe y que lo que dice se hace; él le recuerda a ella que es mujer y por eso tiene que hacer lo que él dice; puede pensar que él tiene el derecho a que se le consulte todas las acciones de ella a donde va y con quien; en algunas situaciones él cree que ella debe pedirle permiso para ir a alguna parte o hacer algo.

Limitando la Independencia: Diciéndole que tipo de ropa puede o no puede usar; indicando como arreglarse el pelo; señalándole como puede gastar su propio dinero; a donde y cuando hacer citas y cuando van a salir, puede que él no le permita usar lo que la persona quiere para control de natalidad; puede presionar para que use drogas, alcohol o cigarros.

Degradación - Humillación: Insultándole enfrente de otros o en privado; criticando su religión, raza, o clase social; puede mostrar interés públicamente en otras personas después de estar de acuerdo en ver solamente a la persona; tocar/agarrar partes privadas de su cuerpo inapropiadamente en público o en privado; criticando o burlándose de su hogar, situación familiar o miembros de su familia; mostrando artículos personales/ privados.

Aislamiento: Presionando para que escoja entre él/ella y otros (familia); presionando para que deje sus estudios, trabajo o actividades sociales; presionando para que no vaya al colegio, la universidad o le prohíbe trabajar.

Formas de violencia psicológica.

Asedio. Se denomina asedio a lo que hace una persona para controlar a otra: llamarla por teléfono para saber dónde está, interrogarla sobre sus actividades, acusarlo(a) de infiel.

Durante la relación de enamoramiento o noviazgo, hay hombres y mujeres que llegan a interrogar a la pareja acerca de sus actividades diarias y disfrazando estas conductas con: “no te quiero controlar sólo que me interesa saber de ti y qué es lo que te gusta hacer”. Algunos hombres con posibilidades económicas regalan un teléfono celular a su pareja con el fin de “poderla localizar de emergencia”, cuando en esta conducta puede ir implícita el control.

Amenazas. Las amenazas son los avisos que los hombres o mujeres anuncian a la pareja de que le provocaran algún daño.

Cuando se amenaza, independientemente de que se lleve a cabo la acción avisada, los hombres sienten dolor y, éste, se manifiesta por ejemplo, con expresiones en una discusión: “ya contrólate porque no respondo de mi reacción”. Los varones asumen una conducta violenta considerando a ésta como no poder controlarla, pues se cree que es natural sentirla y que no está en sus manos poder comportarse de forma no violenta, atribuyen esta conducta violenta responsabilizando a la pareja porque “los hizo enojar”. Además, se pone en juego una vez más la identidad masculina tradicional de los hombres que no reaccionan violentamente.

En las relaciones de enamoramiento o noviazgo, los hombres a menudo amenazan con: “si te veo conversando con tu ex no respondo ¿eh?”. Dan instrucciones de con quién se puede relacionar y con quién no. Estableciendo así las reglas de la relación con dominio.

Otra forma de violencia psicológica es cuando los hombres no permiten a sus parejas tener amigas/os o se le seleccionan éstos. Esta es una manera de mantener el control ya que se encontrará aislada por gente de su edad y de confianza.

Intimidación. Intimidar consiste en hacer ademanes agresivos (como conatos de golpes), infundirle miedo utilizando cualquier instrumento, hacerle sentir que está loco(a), incrementar la dependencia emocional, etc.

Cuando existe un conflicto en las relaciones de enamoramiento o noviazgo, los hombres maniobran para que la pareja incremente el vínculo afectivo y el compromiso hacia ellos, usamos el control hacia ella con intentos de golpes en lo cual reaccionan diciendo: “no me digas lo que debo de hacer”, esa reacción puede ir acompañada con azotar la mesa, golpear la pared, levantar la mano con el intento de golpearla o golpear objetos.

Violencia sexual

La violencia sexual se ejerce “mediante presiones físicas o psíquicas que imponen relaciones sexuales no deseadas mediante coacción, intimidación o indefensión” (Alberdi y Matas, 2002).

Se considera que este tipo de violencia es más frecuente en las parejas jóvenes (Barnett, Miller- Perrin y Perrin, 1997).

Es un acto verbal o físico con connotaciones sexuales que se realiza contra otra persona sin su consentimiento. Las manifestaciones más comunes de la violencia sexual incluyen el hostigamiento, el acoso, el tráfico sexual, el incesto, el estupro y la violación. La violación puede darse con personas desconocidas e incluso puede ser entre amigos, enamorados, novios o esposos.

Todos los tipos de violencia pueden tener efectos en la salud, algunos son leves y otros pueden ser graves. Las personas que son víctimas de violencia frecuentemente experimentan depresión, ideación suicida o deseos de querer morir, sentimientos de vergüenza, miedo y culpa. En el caso de violencia física o sexual, se pueden presentar infecciones de transmisión sexual, complicaciones durante el embarazo y problemas de disfunción sexual, entre otras.

Para los jóvenes, y el resto de varones, la actividad sexual es motivo de sentirse más hombres, por lo que se busca la “prueba del amor” por parte de la pareja. Para muchos hombres, ser el primero en una relación coital significa acumular aquellos trofeos de la verdadera forma de ser hombre: conquistador, victorioso y poderoso.

La violencia sexual se ejerce al imponerle ideas y/o actos sexuales a la pareja. Esto se da con “piropos”, obligarla a ver películas pornográficas, tocarle el cuerpo contra su voluntad y forzarla a tener relaciones sexuales.

En las relaciones de enamoramiento o noviazgos, los hombres le hacen creer a sus parejas que asumirán el compromiso cuando se obtengan relaciones sexuales. Debido a la información tergiversada que tienen algunos jóvenes acerca de la sexualidad, llegan a pensar que la pareja es un objeto sexual y que la virilidad es algo que se debe comprobar para reafirmar la identidad masculina.

Modalidades principales

La violencia de pareja adopta cuatro modalidades principales según el tipo de daño causado: físico, psicológico, sexual y económico. Las definiciones de los mismos se detallan a continuación (Sanmartin, 2005):

Maltrato físico. Acciones que, voluntariamente realizadas, provocan o pueden provocar daño o lesiones físicas.

Maltrato psicológico. Acciones (normalmente de carácter verbal) o actitudes que provocan o pueden provocar daños cognitivos, emocionales o conductuales.

Abuso sexual. Cualquier contacto físico no deseado en el que una persona es utilizada como medio para obtener estimulación o gratificación sexual.

Abuso económico. Utilización ilegal o no autorizada de los recursos económicos o de las propiedades de una persona.

Además, cuando la víctima presenta algún tipo de discapacidad o característica que le suponga un determinado grado de dependencia con respecto a su cuidador, es susceptible de sufrir negligencia.

Violencia Por Coerción

La coerción es la coacción mediante imposición de un castigo o pena (legal o ilegal) con el objetivo de condicionar el comportamiento de los individuos.

Coerción es una presión que se ejerce sobre una persona para forzar una conducta o un cambio en su voluntad. La coerción, por lo tanto, se asocia a la represión, la restricción o la inhibición.

Por lo general, la coerción se basa en la amenaza de la utilización de violencia (física o de otro tipo) para condicionar el comportamiento de una persona.

Las estimaciones más precisas de la prevalencia de la violencia por coerción de pareja es la violencia sexual en entornos sin conflictos son las proporcionadas por encuestas poblacionales basadas en el testimonio de las víctimas

La coerción sexual entre los adolescentes, se ha convertido en un importante problema en nuestra sociedad, tanto por su amplitud como por las consecuencias que a menudo de ella se derivan.

El término coerción sexual hace referencia a cualquier tipo de conducta que se ejerce para forzar la voluntad sexual de otra persona, independientemente de qué estrategia coercitiva se haya empleado, de si la conducta sexual buscada tiene finalmente lugar o no y de las características de la misma, en caso de que se produzca.

Los factores que se han vinculado con el hecho de que los varones pongan en marcha estrategias sexualmente coercitivas se ve incrementada en la medida en que converjan en él ciertas actitudes de hostilidad y deseos de dominar y controlar a las mujeres (masculinidad hostil) y una mayor predisposición e interés hacia las relaciones sexuales en ausencia de compromiso o alguna forma de vinculación emocional (sexo impersonal).

Se ha considerado la necesidad de desarrollar estrategias eficaces para la prevención de la coerción sexual en esta etapa del desarrollo. Entre las diferentes posibilidades existentes a la hora de prevenir estos comportamientos en los adolescentes, los programas educativos han sido

y son, sin duda los que se han implementado con mayor frecuencia, focalizándose fundamentalmente en la coerción sexual ejercida entre conocidos e iguales.

Los objetivos que se han planteado en ellos es tratar de promover el cambio de actitudes y creencias negativas acerca de las relaciones interpersonales, en general, y acerca de la coerción sexual, de forma más concreta; de enseñar estrategias para reducir el riesgo de ser agresor, de desarrollar estrategias para empatizar, ayudar y apoyar de forma más eficaz a las posibles víctimas; o de animar a los adolescentes o jóvenes a revelar y hablar de las situaciones coercitivas en las que se hayan podido ver implicados como víctimas.

En definitiva, se trata fundamentalmente de que los adolescentes tomen conciencia y valoren la necesidad del consentimiento mutuo en las interacciones sexuales, a la vez que lleguen a entender que cualquier avance sexual que la otra persona haya rechazado por cualquier medio, se convierte en un acto de coerción sexual.

Violencia Instrumental

La violencia instrumental consiste en actos intencionales, planificados y premeditados de violencia utilizados como medio para resolver conflictos, controlar el comportamiento de los demás o conseguir beneficios o recompensas. Estos beneficios son valorados por los agresores por encima del daño que puedan ocasionar a las víctimas, lo que no supone por parte del agresor una necesidad primaria de causar daño a dichas víctimas (Ramírez y Andreu, 2003; Andreu, 2009).

La violencia instrumental –también denominada táctica o depredadora– se caracteriza por conductas agresivas que son utilizadas como medio para lograr una recompensa ambiental o satisfacer un objetivo. Estas conductas, habitualmente son planificadas y no suelen generar sentimientos de culpa o de arrepentimiento en el agresor. Otras propiedades que caracterizan a las personas que ejercen este tipo de violencia son las de ser fríos, calculadores y

manipuladores. Por último, en algunas formas de violencia instrumental (por ejemplo, un atracador que roba un banco), no siempre está presente la alta activación emocional que caracteriza, por el contrario, a la violencia expresiva.

Los orígenes de la agresividad instrumental se encuentran estrechamente relacionados con la teoría del aprendizaje social de Bandura (1982). Este tipo de violencia se relaciona con la tendencia a pensar que la agresión es una manera efectiva de obtener beneficios, por lo cual los agresores la valoran mucho y la justifican, al tiempo que ven reforzada su atribución de autoeficacia.

Los agresores instrumentales carecen de sentimientos de culpa o arrepentimiento presentando además bajos niveles de empatía (Díaz-Aguado, 2002).

Mientras algunos autores consideran que los agresores/as instrumentales son fríos y carentes de impulsividad, otros autores se manifiestan en sentido contrario caracterizando a estos agresores/as con un elevado nivel de impulsividad.

Cuando la violencia es de tipo instrumental, indican que tanto la capacidad de planificación como la referida a demorar gratificaciones disminuyen de forma significativa según aumenta el nivel de intensidad de este tipo de violencia.

Podemos concluir por lo tanto que la impulsividad, analizada a partir de la capacidad de planificación y la capacidad para demorar gratificaciones, es un elemento común a ambos tipos de violencia por lo que no constituye un aspecto diferenciador.

Violencia por desapego

El desapego es una lección difícil de aprender y consiste en liberarnos de un resultado específico, de no aferrarnos a una visión limitada, ni pretender que las situaciones se acomoden a nuestros deseos.

El desapego es no depender de lo que tenemos o de una persona con la que tengamos vínculos afectivos, es lograr ser autónomos aunque no consigamos cosas o una persona en especial, y un exceso de apego sería vivir esclavizado, vivir con miedo.

El desapego nos ayuda a evolucionar, y no es fácil, depende de lo que cueste desatarse y cortar los lazos que te impiden crecer.

Es un estado emocional de vinculación compulsiva a una cosa o persona determinada, originado por la creencia de que sin esa cosa o persona, no es posible ser feliz.

Los seres humanos por el hecho de serlo, tendemos a establecer lazos y dependencias a personas y cosas. Ese excesivo apego, nos crea unos miedos a la pérdida y a la independencia que nos limitan de una manera exagerada en el camino hacia nuestras metas.

Violencia por humillación

La humillación se produce por la violación de los límites personales de una víctima, por causa de la agresión moral y física cometida por la otra persona. Aparte de ser un delito, aquí vamos a considerar el aspecto de la humillación de la víctima de violencia, definido como: negación de su dignidad como persona o grupos

La experiencia de la humillación sujetos a violencia en las parejas hace sentir incapacitadas, confusas, adoloridas, paralizadas, llenas de rabia pero sin poder expresarlas; achicadas, impotentes como criatura, apuñaladas en el corazón o pateadas en el estómago,

deseándose hacerse tan pequeñas hasta desaparecer o ser invisible o que la trague la tierra, inundada de desesperación

La humillación produce un sentimiento desagradable asociado con ser o percibirse siendo injustamente degradado, ridiculizado o hecho sentir inferior. En particular, es la identidad la que ha sido degradada.

La humillación es también percibida en el cuerpo, como un dolor físico intenso.

Para Lazare (1987), la experiencia de ser humillado a través de la agresión o violencia por un ser querido envuelve, sentirse expuesta, manchada, estigmatizada, reducida en posición social, achicada a la fuerza, degradada, deshonrada o desvalorizada, atacada con ridículo, insulto y/o desprecio, haciéndole sentir una urgencia de desaparecer de la tierra o hundirse, o cubrir la cara ante los otros.

No importa cuántos años hace, la experiencia siempre es recordada de manera muy vívida en la memoria.

La humillación es la experiencia formativa que organiza el modo en que las personas se perciben a sí mismas. La experiencia de humillación forma la identidad del individuo o del grupo de un modo permanente. Los eventos humillantes que ocurren a nivel grupal impactan el sentido colectivo de la identidad del grupo como tal.

Violencia Por Castigo Emocional

Violencia emocional es toda acción, actitud o palabra que denigre, rebaje o lastime las emociones o autoestima de una persona. A diferencia de la violencia física que generalmente involucra una descarga agresiva sobre la víctima, la violencia emocional no necesariamente requiere de acciones violentas.

Una persona puede rebajar y hacer sentir mal a otra con palabras, acciones y actitudes suaves, de doble sentido, sarcásticas y que hasta suenen cariñosas. He aquí algunas formas de violencia emocional:

Abuso verbal. Ridiculización, desprecios, insultos, como estrategia consciente o inconsciente para rebajar la autoestima de la víctima.

Aislamiento. Negarle la palabra a una persona, ignorarla; no tomarle en cuenta para nada.

Intimidación y amenazas. Amenazas de muerte si habla, de quitarle a los niños, de pegarle, etc.

Echarle la culpa a la víctima. El abusador le echa la culpa a su víctima de su mal carácter, de sus arranques violentos, de sus problemas, de sus desilusiones, de sus fracasos y de los golpes y abusos que recibe.

Factores de riesgo de la violencia de pareja

Los factores de riesgo, en general, son notas (individuales, familiares, escolares, laborales, sociales o culturales) cuya presencia incrementa la probabilidad de que se produzca un fenómeno determinado. Los factores de riesgo de la violencia, en particular, son variables que hacen que el sujeto sea vulnerable a conductas y actitudes violentas. Los factores de riesgo pueden ser individuales, familiares, sociales o culturales.

Además, desde una perspectiva ecológica (Bronfenbrenner, 1979), hay que tener en cuenta que “ningún factor por sí solo explica por qué algunos individuos tienen comportamientos violentos hacia otros o por que la violencia es más prevalente en algunas comunidades que en otras”, sino que lo realmente importante es cómo esos factores interactúan y se influyen entre sí.

Factores socioculturales de las víctimas

Carencia de apoyo social. Es un factor de riesgo y, por tanto, algo previo al maltrato que lo propicia. La víctima está aislada en gran parte porque el agresor se ha dedicado a cortar sus vínculos con el entorno, comenzando por su propia familia y grupo de amigos. Pero este factor es también un mantenedor del maltrato: la víctima aislada se convierte en una persona fácilmente maltratable por el agresor.

El conocimiento de situaciones abusivas puede tener como resultado tanto sanciones informales por parte de amigos, familiares o vecinos, como sanciones formales por parte de la policía o los juzgados. Por ello, se presupone que los casos de maltrato continuado se dan con menos frecuencia en las familias con una fuerte red de apoyo social.

Escaso apoyo institucional. La respuesta policial y judicial suele ser insuficiente o inadecuada. Lo mismo ocurre con los recursos sociales de apoyo a las mujeres. Esta cuestión evidentemente influye en que las víctimas no se atrevan ni a abandonar la relación violenta ni a denunciar al agresor; por tanto, el escaso apoyo institucional sería un factor mantenedor del maltrato.

De los agresores

Cultura patriarcal que fomenta la desigualdad entre los sexos. Consideración de la mujer como un ser subordinado al hombre; inferior; e incluso como un objeto de su propiedad. En estas culturas se atribuye el poder y la autoridad al hombre tanto en la sociedad como en la familia.

- Presencia de instituciones (educativas, laborales, judiciales, etc.) que reproducen un modelo de relación de poder vertical, autoritario y sexista.

- Existencia de instituciones y de un ambiente social que reduce la importancia o justifica el comportamiento violento en general y la violencia de pareja en particular, considerando esta última como un asunto familiar en el que no hay que inmiscuirse.

Factores familiares

Autoritarismo.

Las interacciones familiares están caracterizadas por una estructura vertical en la que el hombre ejerce el poder sobre su pareja y demás miembros de la familia. El hombre controla todos los aspectos de su pareja (vestimenta, actividades, amistades, etc.) hasta el punto de que decide por ella lo que puede o no puede hacer y a quien puede ver.

En este modelo de familia el nivel de autonomía de sus miembros es muy escaso. Fuerte adhesión a los estereotipos de género y consiguiente reparto de las responsabilidades familiares.

Factores individuales de las víctimas

En principio, cualquier mujer, por el mero hecho de serlo, puede ser maltratada por su pareja o ex pareja. No hay factores de riesgo característicos de las víctimas, aunque la dependencia económica, la dependencia emocional y una visión excesivamente romántica de las relaciones amorosas puede contribuir, si no al origen, si al mantenimiento de la violencia de pareja.

Transmisión intergeneracional

El fenómeno de la transmisión familiar, denominado “transgeneracionalidad”, estudia la diversidad de modelos familiares que se repiten de una generación a otra, aunque las personas implicadas no sean conscientes de ello.

En este sentido, los niños y las niñas que son testigos de violencia de pareja en sus familias, aprenden por observación (Bandura, 1977) que es aceptable que el hombre se imponga por la fuerza y use la violencia con la mujer; que la violencia es una forma eficaz y efectiva de resolver problemas; que los hombres son fuertes y las mujeres débiles; y que la desigualdad en las relaciones de pareja es normal. Aunque esta es una de las consecuencias más debatidas por los investigadores, muchos estudios sostienen que los hijos de padres maltratadores pueden llegar a reproducir las situaciones de las que han sido víctimas.

Los estudios de Powell, Cheng y Egeland (1995) indican que entre un 20% y un 30% de las víctimas de maltrato infantil serán violentas en el futuro. De igual manera, Oliver (1993) concluye que un tercio de los menores maltratados se convierte en agresor.

En esta misma línea se encuentran los primeros resultados de un estudio que se está llevando a cabo actualmente por el Centro Reina Sofía —por encargo de la Cancelaría de Gobernación de España— sobre jóvenes infractores en la Comunidad Valenciana (España). En el en torno a la cuarta parte de los jóvenes que tienen modelos próximos de violencia presentan transmisión intergeneracional de la violencia: el 40% agrede a su madre (u otras mujeres adultas de su familia), el 23,33% a sus padres (ambos), el 10% a su pareja o ex pareja, el 3,33% a su hijo y el resto a otras personas de su entorno (30%)

El estudio de González y Santana (2001), realizado en la Comunidad Canaria, ofrece porcentajes algo menores. En concreto, el 6,54% de los chicos y el 6,46% de las chicas que vivían en familias en las que habían sido testigos de violencia física contra su madre repitió este tipo de conducta en su relación de pareja.

Una investigación realizada en Finlandia encontró que en el 40% de las relaciones de pareja en las que se daban situaciones de violencia, los hijos habían sido testigos (Heiskanen y Piispa, 1998).

En la misma línea, un estudio llevado a cabo en Australia destaca que los niños eran testigos de la violencia en el 38% de estas relaciones (McLennan, 1996).

En una investigación realizada en Irlanda, el 64% de las mujeres maltratadas dijeron que sus hijos presenciaban habitualmente la violencia; lo mismo declararon el 50% de las mujeres maltratadas en Monterrey, Mexico (OMS, 2002).

En cuanto a los casos más extremos, esto es, los que tienen como resultado la muerte de la mujer, los hijos estaban presentes al menos en el 11,84% de los feminicidios de pareja ocurridos en España durante 2008 (Centro Reina Sofía, 2009).

Por último, en un estudio del Centro Reina Sofía sobre maltrato infantil llevado a cabo a escala nacional en España a petición del Ministerio de Sanidad y Política Social, el 5,46% de los menores entre 8 y 17 años entrevistados reconoció haber observado maltrato en su familia.

Este porcentaje aumenta mucho entre los menores que, además, sufren maltrato, puesto que el 34,21% de ellos afirma haber sido testigo de violencia en su familia. Otro estudio de González y Santana (2001), realizado en la Comunidad Canaria, indica que el 12% de los jóvenes había observado como sus padres agredían físicamente a sus madres.

En cuanto a datos en otros países, destaca la National Survey of Children's Exposure to Violence (NatSCEV) llevada a cabo en Estados Unidos entre enero y mayo de 2008.

La muestra fue de 4.549 menores de 18 años. Aunque se recogió información sobre la experiencia de los menores como víctimas o testigos de muy diversos tipos de violencia, lo que nos interesa en este informe es que el 9,8% de los menores había sido testigo de violencia doméstica.

Diversos estudios retrospectivos que preguntan a adultos acerca de experiencias de este tipo en la infancia indican que entre el 11% y el 20% de los adultos recuerdan haber sido

testigos de maltrato de pareja cuando eran menores (Wolak y Finkelhor, 1998; Henning y otros, 1996; y Strauss, Gelles y Smith, 1990).



Hipótesis.

“Los tipos de Violencia no convencionales son los que predominan en las relaciones de enamoramiento de Adolescente y Jóvenes.”





CAPITULO II

DISEÑO METODOLÓGICO.

Tipo o diseño de investigación:

La presente investigación es No experimental, Relacional de tipo Descriptivo –que se encuentra comprendida dentro del tipo Correlacional, que plantea Salkind- y que se le define como el tipo de investigación que con mayor probabilidad podría responder a preguntas acerca de la relación entre variables o sucesos. (Salkind, Neil J, 1999)

Técnicas, instrumentos, aparatos u otros:

La técnica a utilizar es la encuesta.

Instrumento de Investigación

Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO)(Rodríguez Franco, Antuña, Rodríguez Díaz, Herrero, y Nieves, 2007).

Durante los últimos años un equipo de investigadores ha desarrollado el Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO), específicamente para la evaluación de la violencia sufrida dentro de las relaciones de pareja y, creado en español. Aunque puede ser aplicado en cualquier edad, fue diseñado partiendo de información ofrecida por adolescentes y jóvenes de ambos sexos, y ha sido revisado a través de experiencias piloto llevadas a cabo en población juvenil (Cursos,Talleres,Actividades etc.).

Cuestionario CUVINO ofrece iniciativas de prevención en jóvenes hispanohablantes, al aportar el patrón de maltrato sobre el cual realizar una nueva propuesta de evaluación de la violencia de pareja, que se espera útil para prevenir y hacer frente a las relaciones interpersonales afectivas abusivas en dicha realidad.

El Cuestionario Cuvino es una herramienta de evaluación que incluye comportamientos que son constitutivos de violencia en las relaciones sentimentales de pareja en edad adolescente y durante la juventud. Se compone de 42 indicadores conductuales que deben ser contestados en un formato Likert de frecuencia de cinco opciones (entre 0 y 4).Del mismo modo, cada uno de los reactivos del cuestionario solicitó información del grado de molestia ocasionado a la víctima

por dichos comportamientos en el caso que se hayan experimentado la estimación de cuanto les molestaría en caso que en algún momento experimentarían algún tipo de maltrato señalado en los 8 ítems.

Los datos que le brindan Validez y Confiabilidad al Cuestionario son los siguientes:

El análisis de los datos fue llevado a cabo mediante un paquete estadístico SPSS 15.0 siguiendo un procedimiento con varios pasos sucesivos. En primer lugar, fue determinada la estructura factorial del Cuestionario mediante un análisis factorial de componentes principales, con rotación varimax, tomando como criterio para la extracción y asignación de factores: auto valores iguales o superiores a uno, saturaciones factoriales de .35 o superiores, y varianza explicada por factor de 4 % o superior. En los casos en que un ítem fue asignado a más de un factor, fue llevado a cabo un análisis de fiabilidad de todos ellos a fin de comprobar cuál de las posibilidades ofreció mayores garantías psicométricas por lo que cada reactivo fue finalmente asignado al factor en que ofreció mejores condiciones de fiabilidad. Los factores fueron etiquetados por los autores, teniendo en cuenta tanto los contenidos de los diferentes indicadores conductuales que conforman cada factor como el trabajo publicado por Rodríguez Franco y cols. (2007).

Fue llevado a cabo un análisis correlacional entre las puntuaciones directas de los factores que conforman la estructura factorial del cuestionario. Por último se realizó el análisis de Varianza ANOVA a fin de conocer los niveles medios de factor para las sub-muestras latinoamericanas y españolas.

La solución rotada ofreció 8 factores, compuestos por entre 3 y 7 reactivos cada uno, y convergieron en 8 iteraciones. El porcentaje de varianza explicado fue del 51,30 %, con valores que oscilaron entre el 4,3 % y el 8,5 % para cada factor. La estructura encontrada resultó ser similar a la propuesta por Rodríguez- Franco cols. (2007).

Los datos obtenidos del análisis correlacional entre los 8 factores, se observa que en todos los casos la relación es estadísticamente significativa, para un valor $p < .01$.

El Cuestionario de Violencia para Novios cuenta con un estudio previo (Rodríguez-Franco cols. 2007), en que se delimitaron 8 factores prácticamente idénticos a los ahora encontrados a partir de una muestra de 709 mujeres escolarizadas españolas. El presente estudio acumula datos de más de 5000 personas, de ambos sexos, provenientes de 3 países distintos y con distintos niveles educativos. Que la estructura factorial sea tan similar, a pesar de volver a usar metodología exploratoria (en vez de análisis factoriales confirmatorios), supone un sólido apoyo a la validez de la estructura descrita. La correlación entre sub escalas parece indicar que, si bien han sido aislados hasta 8 sub tipos de maltrato, existe una relación común a todos ellos, posiblemente relacionada con un factor de orden superior que haría referencia a los abusos dentro de la pareja. Del mismo modo la fiabilidad total de la escala (alfa de Cronbach de 0.932) y de las sub escalas (alfa comprendidas entre 0.58 y .0.81, con 6 factores por encima de 0.70) indican unas cualidades psicométricas suficientes para considerar el CUVINO una herramienta de evaluación válida y confiable.

La estructura factorial del CUVINO hallada en estudios previos (Rodríguez Franco, Antuña, Rodríguez Díaz, Herrero, y Nieves, 2007) ofreció 8 factores:

“Violencia por Coerción” (7 ítems, alfa: 0.82), que desde el diccionario de la RAE se definiría como: “presión ejercida sobre alguien para forzar su voluntad o su conducta”.

Este factor se encuentra representado por comportamientos muy explícitos (como amenazar con suicidarse si la novia deja la relación y la manipulación a través de mentiras) y otros como poner a prueba el amor de la pareja, a través de trampas para comprobar si le engaña, y hablar sobre relaciones que el novio imagina que tiene su pareja.

“Violencia sexual” (6 ítems, alfa: 0.82), que identificará comportamientos sexistas sexuales, como los juegos sexuales no deseados por la víctima, sentirse obligada a realizar determinados actos y/o soportar tocamientos sexuales,... Es decir, toda conducta reiterada, por acción u omisión, de connotaciones sexuales, cuyas formas de expresión dañan la intimidad de la persona, vulnera su libertad y afectan a su desarrollo psicosexual.

“Violencia de Género” (6 ítems, alfa: 0.79), refiere conductas sexistas de burlas y sentimientos de superioridad frente a las mujeres, por el mero hecho de serlo.

“Violencia instrumental” (5 ítems, alfa: 0.74), esto es, la utilización de medios indirectos con el objetivo de infligir daños o sufrimiento a la pareja. En este caso, se refieren robos o secuestros de objetos queridos, lanzamientos de objetos e insultos.

“Violencia física” (4 ítems, alfa: 0.76), representada con conductas donde aparecen golpes, empujones, heridas... en las relaciones interpersonales de la pareja adolescente o, de forma indirecta, a través del daño a objetos con significación emocional para la víctima.

“Violencia por desapego” (4 ítems, alfa: 0.73), refiere comportamientos relacionados con una actitud de indiferencia y descortesía hacia la pareja y sus sentimientos.

“Violencia por humillación” (6 ítems, alfa: 0.80), que agrupa los comportamientos de críticas personales dirigidas contra la autoestima y orgullo personal de la pareja, dejadez y denegación de apoyo y conductas tendentes a rebajar la estimación de una persona. A diferencia del factor violencia de género, en este factor las críticas se personalizan no tanto en la condición de mujer de la pareja sino en la propia persona.

“Violencia por castigo emocional” (4 ítems, alfa: 0.69) refiere las demostraciones de enfado ficticias por parte del agresor, que resultan poco adaptativas, son muy difíciles de medir (evaluación relacionada con la intención de causar daño, básicamente moral) y no convenientes en una relación de pareja.

Los distintos componentes de la violencia en las relaciones de pareja adolescente, aunque diferenciados, presentan unos altos índices de intercorrelación, lo que viene a demostrar que la violencia en las relaciones interpersonales de pareja, cuando se ejerce, se hace de forma generalizada. Estos resultados indican que si bien es posible diferenciar agrupaciones de comportamientos que implican distintas facetas de maltrato, éstos no aparecen de forma aislada, sino dentro de un conjunto que conductas relacionadas con la violencia.

Población y Muestra.

Población.

La población motivo de esta investigación fue conformada por hombres y mujeres que acuden a la Universidad Católica de Santa María con edades que oscilan entre los 16 y 24 años.

Dicha población fue conformada por 300 adolescentes y jóvenes de los cuales 148 fueron alumnos de primer año y 152 fueron alumnos de último año de la Universidad Católica de Santa María de la Facultad de Ingenierías, Ciencias de la Salud y Ciencias Sociales.

Características sociodemográficas de la Población.

- Género
 - Masculino 173 (57,7 %)
 - Femenino 127 (42,3 %)
- Edad
 - 16-20: 146 (48,7 %)
 - 21-24: 154 (51,3 %)
- Facultad
 - Biomédicas: 118 (39,3 %)
 - Ingenierías: 116 (38,7 %)
 - Cs.Jurídicas: 66 (22,0 %)

Estrategias de recolección de datos:

Una vez que se apruebo el proyecto se coordinó con el Vicerrector Académico a través de una solicitud de permiso para aplicar el cuestionario de evaluación en las respectivas aulas de los distintos programas profesionales. Se realizaron los trámites correspondientes para proceder a la ejecución del proyecto, que fue remitida también a los diferentes decanos y programas para el permiso correspondiente.

Acudimos a las aulas seleccionadas y nos presentamos e identificamos con cada docente solicitando el permiso correspondiente y presentándoles la autorización firmada por el Vicerrectorado Académico procediendo a la aplicación del documento.

Características de la Población.

Criterios de Inclusión. Hombres y Mujeres de 16 a 24 años de edad, que hayan tenido o se encuentren teniendo una relación de pareja de por lo menos un mes, que estén cursando el primer y último año de universidad en los programas profesionales de Ingenierías, Biomédicas y Ciencias Sociales.

Criterios de Exclusión. Fueron excluidos aquellos adolescentes o jóvenes que no cumplan con los requisitos de edad, año de estudios y programa profesional.

Estrategia de Recolección de Datos.

Temporalidad.

Esta investigación se llevó a cabo entre los meses de Julio y Agosto del año 2013, con respecto a la recolección, ordenamiento y análisis de datos, en relación a las conclusiones, sugerencias e informe, estos se llevaron a cabo en los meses de Setiembre y Octubre. El informe se realizó en Octubre.

Criterios de Procesamiento de la Información.

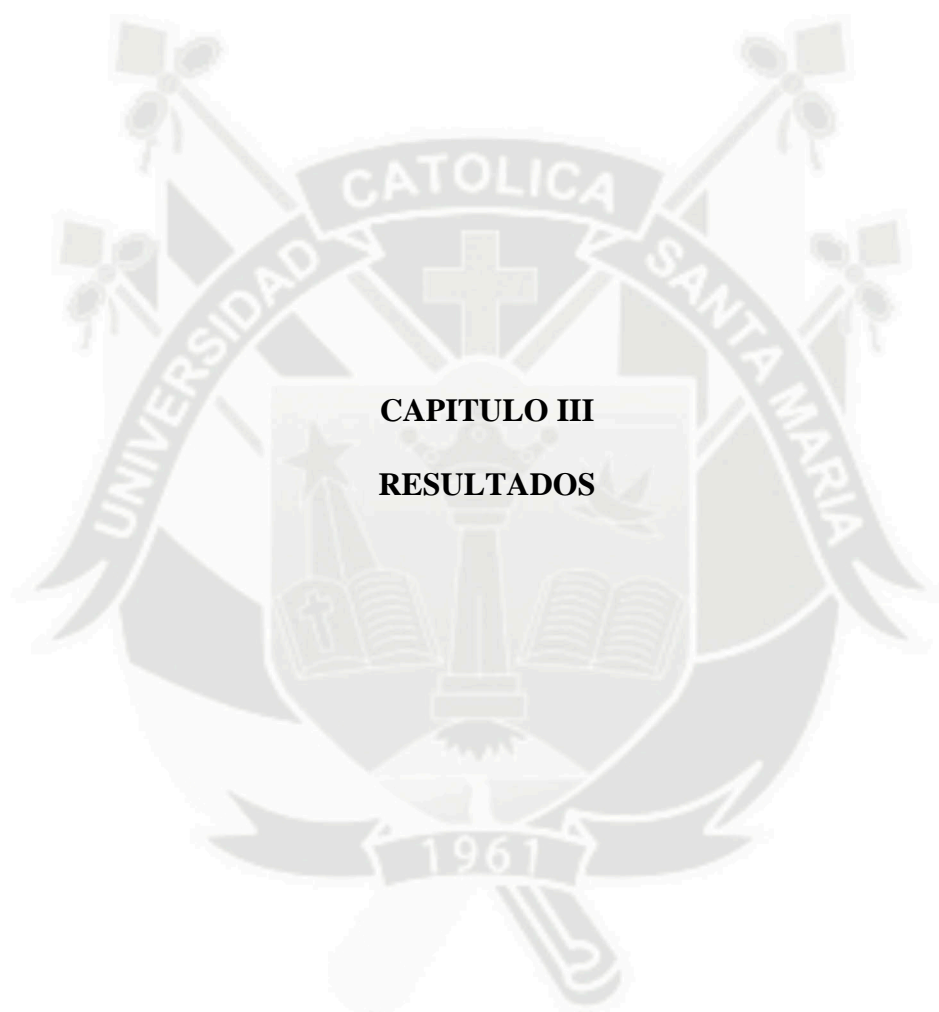
La información fue recolectada a través del Cuestionario Cuvino que se aplicó a los adolescentes y jóvenes estudiantes de la UCSM de primer y último año de estudios.

Los baremos del Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO) se llevaron a cabo a través de la utilización de la prueba estadística de STANONES.

Los resultados de la Investigación fueron procesados a través del paquete Estadístico SPSS con la prueba de Mann Whitney que establece dos únicas matrices: No Significativo

donde se plantea que No hay diferencia respecto a la violencia que se vive en las relaciones de enamoramiento según edad y sexo. Si Significativo en donde se plantea que Si hay diferencia respecto a la violencia que se vive en las relaciones de enamoramiento según edad y sexo.





CAPITULO III
RESULTADOS

Tabla 1. Adolescentes y Jóvenes víctimas y/o testigos de violencia familiar.

Violencia	N°	%
Víctimas		
Nunca	162	54,0
Pocas veces	83	27,6
Algunas veces	38	12,7
Casi siempre	14	4,7
Siempre	3	1,0
Testigo		
Nunca	134	44,7
Pocas veces	96	32,0
Algunas veces	45	15,0
Casi siempre	20	6,6
Siempre	5	1,7
Total	300	100,0

La Tabla 1 muestra los resultados obtenidos en relación a si los participantes de la investigación fueron víctimas y/o testigos de violencia familiar durante su vida.

El 54, 0 % de los encuestados afirmaron que nunca fueron víctimas de violencia familiar durante su vida, el 27,6 % indico que Pocas veces fueron víctimas de violencia familiar durante su vida, por otro lado el 12, 7 % de los encuestados afirmó que Algunas veces fue víctima de violencia familiar durante su vida , mientras que el 4,7 % indicó que Casi siempre fue víctima de violencia familiar y por último el 1,0 % de los encuestados afirmó que Siempre fue víctima de violencia familiar durante su vida.

En cuanto a lo referido a ser testigo de violencia familiar encontramos que el 44,7 % de los encuestados Nunca fue testigo de violencia familiar, el 32,0 % de los encuestados afirmó que Pocas veces fue testigo de violencia familiar, por otro lado el 15,0 % de los encuestados

indicó que Algunas veces fue testigo de violencia familiar, el 6,7 % de los encuestados Casi

Siempre fue testigo de violencia familiar mientras que el 1,7 % de los encuestados Siempre fue testigo de violencia familiar.



Tabla 2. Tipos de Maltrato más comunes en relaciones de enamoramiento.

Violencia	Nº	%
Desapego		
No presenta	46	15,3
Leve	158	52,7
Moderado	60	20,0
Grave	36	12,0
Sexual		
No presenta	136	45,3
Leve	99	33,1
Moderado	34	11,3
Grave	31	10,3
Coerción		
No presenta	44	14,7
Leve	148	49,3
Moderado	60	20,0
Grave	48	16,0
Humillación		
No presenta	113	37,7
Leve	136	45,3
Moderado	23	7,7
Grave	28	9,3

Continuación Tabla 2.-

Violencia	N°	%
Genero		
No presenta	90	30,0
Leve	115	38,3
Moderado	59	19,7
Grave	36	12,0
Físico		
No presenta	168	56,0
Leve	77	25,7
Moderado	22	7,3
Grave	33	11,0
Instrumental		
No presenta	183	61,0
Leve	73	24,3
Moderado	15	5,0
Grave	29	9,7
Castigo Emocional		
No presenta	111	37,0
Leve	101	33,6
Moderado	47	15,7
Grave	41	13,7
Total	300	100.0

La tabla 2 muestra los resultados obtenidos en relación a los tipos de violencia más frecuentes y predominantes en las relaciones de enamoramiento de adolescentes y jóvenes en las distintas formas de violencia cuyos resultados fueron los siguientes:

Dentro de los tipos de violencia estudiados tenemos a la Violencia por Desapego donde el 52,7 % de los participantes es víctima de este tipo de violencia en grado leve, el 20,0 % en grado Moderado y el 12,0 % en grado Grave, siendo un total de 84,7 % de encuestados que experimentan violencia en sus relaciones de enamoramiento.

Los resultados referidos a Violencia Sexual indican que el 33,1 % de los encuestados presenta este tipo de violencia en grado Leve , el 11,3 % en grado Moderado y el 10,3 % en grado grave ,dando un total de 54,6 % de participantes de la encuesta que son víctimas de Violencia Sexual por parte de sus parejas.

Por otro lado los resultados en relación a la Violencia por Coerción indican que el 49,3 % de los participantes es víctima de este tipo de violencia en grado leve, el 20,0 % en grado Moderado y el 16,0 % en grado Grave, siendo un total de 85,3 % de encuestados que experimentan violencia en sus relaciones de enamoramiento.

Los resultados referidos a Violencia por Humillación indican que el 45,3 % de los encuestados presenta este tipo de violencia en grado Leve , el 7,7 % en grado Moderado y el 9,3 % en grado grave ,dando un total de 62,3 % de participantes de la encuesta que son víctimas de Violencia por Humillación por parte de sus parejas.

Mientras que los resultados en relación a la Violencia de Género indican que el 38,3 % de los participantes es víctima de este tipo de violencia en grado leve, el 19,7 % en grado Moderado y el 12,0 % en grado Grave, siendo un total de 70,0 % de encuestados que experimentan violencia en sus relaciones de enamoramiento.

Los resultados referidos a Violencia Física indican que el 25,7 % de los encuestados presenta este tipo de violencia en grado Leve , el 7,3 % en grado Moderado y el 11,0% en grado grave ,dando un total de 44 % de participantes de la encuesta que son víctimas de Violencia Física por parte de sus parejas.

Por otro lado los resultados en relación a la Violencia Instrumental indican que el 24,3 % de los participantes es víctima de este tipo de violencia en grado leve, el 5,0 % en grado Moderado y el 9,7 % en grado Grave, siendo un total de 39,0 % de encuestados que experimentan violencia en sus relaciones de enamoramiento

Los resultados referidos a Violencia mediante Castigo Emocional indican que el 33,7 % de los encuestados presenta este tipo de violencia en grado Leve , el 15,7 % en grado Moderado y el 13,7 % en grado grave ,dando un total de 63,1 % de participantes de la encuesta que son víctimas de Violencia mediante Castigo Emocional por parte de sus parejas.

Tabla 3. Tipos de Violencia predominantes según Género entre adolescentes y jóvenes universitarios.

Violencia	Género				Total	
	Femenino		Masculino		N°	%
	N°	%	N°	%		
Desapego						
No presenta	15	11,8	31	17,9	46	15,3
Leve	67	52,8	91	52,6	158	52,7
Moderado	29	22,8	31	17,9	60	20,0
Grave	16	12,6	20	11,6	36	12,0
P	0.435 (P ≥ 0.05) N.S.					
Sexual						
No presenta	43	33,9	93	53,8	136	45,3
Leve	54	42,5	45	26,0	99	33,1
Moderado	13	10,2	21	12,1	34	11,3
Grave	17	13,4	14	8,1	31	10,3
P	0.002 (P < 0.05) S.S.					
Coerción						
No presenta	12	9,4	32	18,5	44	14,7
Leve	63	49,6	85	49,1	148	49,3
Moderado	31	24,5	29	16,8	60	20,0
Grave	21	16,5	27	15,6	48	16,0
P	0.099 (P ≥ 0.05) N.S.					
Humillación						
No presenta	35	27,6	78	45,1	113	37,7
Leve	65	51,2	71	41,0	136	45,3
Moderado	13	10,2	10	5,8	23	7,7
Grave	14	11,0	14	8,1	28	9,3
P	0.017 (P < 0.05) S.S.					
Total	127	100,0	173	100,0	300	100,0

Continuación Tabla 3.

Violencia	Género				Total	
	Femenino		Masculino		N°	%
	N°	%	N°	%		
Género						
No presenta	27	21,3	63	36,4	90	30,0
Leve	51	40,2	64	37,0	115	38,3
Moderado	37	29,1	22	12,7	59	19,7
Grave	12	9,4	24	13,9	36	12,0
P	0.001 (P < 0.05) S.S.					
Físico						
No presenta	64	50,5	104	60,1	168	56,0
Leve	38	29,9	39	22,5	77	25,7
Moderado	12	9,4	10	5,8	22	7,3
Grave	13	10,2	20	11,6	33	11,0
P	0.236 (P ≥ 0.05) N.S.					
Instrumental						
No presenta	62	48,8	121	69,9	183	61,0
Leve	45	35,4	28	16,2	73	24,3
Moderado	9	7,1	6	3,5	15	5,0
Grave	11	8,7	18	10,4	29	9,7
P	0.000 (P < 0.05) S.S.					
Castigo Emocional						
No presenta	28	22,1	83	48,0	111	37,0
Leve	54	42,5	47	27,2	101	33,6
Moderado	33	26,0	14	8,1	47	15,7
Grave	12	9,4	29	16,8	41	13,7
P	0.000 (P < 0.05) S.S.					
Total	127	100,0	173	100,0	300	100,0

Fuente: Matriz de datos

La tabla 3 refleja los resultados obtenidos en cuanto a los tipos de violencia predominantes en las relaciones de enamoramiento entre adolescentes y jóvenes agrupándolos en un mismo conjunto según el género.

Los resultados obtenidos en cuanto a violencia por Desapego fueron que el 52,8 % de las encuestadas mujeres presentan este tipo de violencia y el 52,6 % en el caso de los encuestados varones, ambos en grado Leve, siendo No Significativo según la prueba estadística utilizada (Mann Whitney) que establece que no hay diferencia entre el hombre y la mujer respecto a este factor de violencia.

El factor referido a Violencia Sexual según los resultados de la investigación indica que el 42,5 % de las encuestadas mujeres experimentan violencia sexual en grado leve, el 10,2 % en grado moderado, el 13,4 % en grado grave siendo un total de 66,1 % de mujeres que experimentan Violencia Sexual en sus relaciones de enamoramiento mientras que en el caso de los encuestados varones se encontró que el 26,0 % experimenta violencia sexual en grado leve, el 12,1% en grado Moderado y el 8,1 % en grado Grave siendo un total de 46,2 % de varones que en sus relaciones de enamoramiento vive Violencia Sexual.

Los resultados obtenidos en cuanto a la violencia por coerción indican que el 49,6 % de las participantes mujeres experimentan este tipo de violencia, a su vez en el caso de los varones el resultado es de 49,1 %, ambos en grado Leve. Siendo No Significativo según la prueba estadística utilizada (Mann Whitney) que establece que no hay diferencia entre el hombre y la mujer respecto a este factor de violencia.

En el factor referido a Violencia por Humillación encontramos que el 51,2 % de las mujeres encuestadas viven este tipo de violencia en grado leve, el 10,2 % en grado moderado y el 11,0 % en grado Grave siendo un total de 72,4 % de mujeres que experimentan Violencia por Humillación en sus relaciones de enamoramiento, por el contrario encontramos que el 41,0 % de los encuestados varones viven este tipo de violencia en grado leve, el 5,8 % en grado

moderado y el 8,1 % en grado grave siendo un total de 54,9 % de hombres que experimentan Violencia por Humillación.

Los resultados obtenidos en la investigación en relación a la Violencia de Género indican que el 40,2% de las encuestadas mujeres experimentan este tipo de violencia en grado Leve en sus relaciones de pareja, el 29,1 % en grado Moderado y el 9,4 % en grado Grave, siendo un total de 78,7 % de mujeres que son víctimas de violencia de género en sus relaciones de enamoramiento; mientras que en el caso de los hombres el 37,0 % de los encuestados presenta este tipo de violencia en grado leve en sus relaciones de enamoramiento, el 12,7 % en grado moderado y el 13,9 % en grado grave, siendo un total de 56,6 % de varones que son víctimas de violencia de género en sus relaciones de enamoramiento.

Los resultados obtenidos en cuanto a Violencia Física fueron que el 29,9 % de las encuestadas mujeres presentan este tipo de violencia y el 22,5% en el caso de los encuestados varones, ambos en grado Leve, siendo No Significativo según la prueba estadística utilizada (Mann Whitney) que establece que no hay diferencia entre el hombre y la mujer respecto a este factor de violencia.

Los resultados obtenidos en la investigación en relación a la Violencia Instrumental indican que el 35,4 % de las encuestadas mujeres experimentan este tipo de violencia en grado Leve en sus relaciones de pareja, el 7,1 % en grado Moderado y el 8,7 % en grado Grave, siendo un total de 51,2 % de mujeres que son víctimas de violencia instrumental en sus relaciones de enamoramiento; mientras que en el caso de los hombres el 16,2 % de los encuestados presenta este tipo de violencia en grado leve en sus relaciones de enamoramiento, el 3,5 % en grado moderado y el 10,4 % en grado grave, siendo un total de 30,1% de varones que son víctimas de violencia instrumental en sus relaciones de enamoramiento.

En el factor de violencia referido al Castigo Emocional la investigación arrojó los siguientes datos: el 42,5% de las encuestadas mujeres experimentan este tipo de violencia en

grado leve , el 26, 00 % en grado moderado y el 9,4 % en grado grave, siendo un total de 77,9 % de mujeres que son víctimas de violencia por Castigo Emocional por parte de sus parejas sentimentales. En el caso de los varones por el contrario observamos que el 27,2 % experimenta este tipo de violencia en grado leve , el 8,1 % en grado moderado y el 16,8 % en grado grave , arrojando un total de 52, 1 % de varones que son víctimas de violencia por Castigo Emocional en sus relaciones de enamoramiento.



Tabla 4. Violencia Global según Género entre adolescentes y jóvenes universitarios.

Violencia – Global	Género				Total	
	Femenino		Masculino		N°	%
	N°	%	N°	%		
No presenta	4	3,2	11	6,3	15	5,0
Leve	21	16,5	60	34,7	81	27,0
Moderado	78	61,4	70	40,5	148	49,3
Grave	24	18,9	32	18,5	56	18,7
Total	127	100,0	173	100,0	300	100,0

Fuente: Matriz de datos

P = 0.001 (P < 0,05) S.S.

La tabla 4 muestra los resultados obtenidos en relación a la violencia global ejercida en la población motivo de nuestro estudio según el género; los resultados obtenidos indican que en el caso de las mujeres encuestadas el 61,4 % presenta algún o algunos tipos de violencia en grado moderado y el 18,9 % en grado grave siendo un total de 80,3 % de mujeres que son víctimas de violencia por parte de sus parejas sentimentales; mientras que en el caso de los varones encuestados los resultados indican que el 40,5 % es víctima de algún o algunos tipos de violencia por parte de su pareja en grado moderado y el 18,5 % en grado grave, siendo un total de 59,0 % de varones que experimentan violencia en sus relaciones de enamoramiento.

Tabla 5. Tipos de Violencia según Adolescentes y Jóvenes Universitarios.

Violencia					Total	
	Adolescentes		Jóvenes		N°	%
	N°	%	N°	%		
Desapego						
No presenta	22	15,1	24	15,6	46	15,3
Leve	80	54,8	78	50,6	158	52,7
Moderado	32	21,9	28	18,2	60	20,0
Grave	12	8,2	24	15,6	36	12,0
P	0.244 (P ≥ 0.05) N.S.					
Sexual						
No presenta	74	50,7	62	40,3	136	45,3
Leve	44	30,1	55	35,7	99	33,1
Moderado	13	8,9	21	13,6	34	11,3
Grave	15	10,3	16	10,4	31	10,3
P	0.263 (P ≥ 0.05) N.S.					
Coerción						
No presenta	18	12,3	26	16,9	44	14,7
Leve	74	50,7	74	48,1	148	49,3
Moderado	31	21,2	29	18,8	60	20,0
Grave	23	15,8	25	16,2	48	16,0
P	0.707 (P ≥ 0.05) N.S.					
Humillación						
No presenta	56	38,4	57	37,0	113	37,7
Leve	69	47,3	67	43,5	136	45,3
Moderado	11	7,5	12	7,8	23	7,7
Grave	10	6,8	18	11,7	28	9,3
P	0.541 (P ≥ 0.05) N.S.					

Continuación Tabla 5.

Violencia					Total	
	Adolescentes		Jóvenes		N°	%
	N°	%	N°	%		
Género						
No presenta	41	28,1	49	31,8	90	30,0
Leve	60	41,1	55	35,7	115	38,3
Moderado	33	22,6	26	16,9	59	19,7
Grave	12	8,2	24	15,6	36	12,0
P	0.136 ($P \geq 0.05$) N.S.					
Físico						
No presenta	83	56,9	85	55,2	168	56,0
Leve	43	29,5	34	22,1	77	25,7
Moderado	10	6,8	12	7,8	22	7,3
Grave	10	6,8	23	14,9	33	11,0
P	0.104 ($P \geq 0.05$) N.S.					
Instrumental						
No presenta	90	61,6	93	60,4	183	61,0
Leve	42	28,8	31	20,1	73	24,3
Moderado	4	2,7	11	7,1	15	5,0
Grave	10	6,8	19	12,3	29	9,7
P	0.056 ($P \geq 0.05$) N.S.					
Carga Emocional						
No presenta	55	37,8	56	36,3	111	37,0
Leve	47	32,2	54	35,1	101	33,6
Moderado	27	18,5	20	13,0	47	15,7
Grave	17	11,6	24	15,6	41	13,7
P	0.472 ($P \geq 0.05$) N.S.					
Total	146	100,0	154	100,0	300	100,0

Fuente: Matriz de Datos

La tabla 5 muestra los resultados obtenidos en base a la violencia en relaciones de enamoramiento según la edad de los participantes motivo de la investigación.

Los resultados obtenidos en cuanto a la violencia por desapego fueron que el 84,9 % de los encuestados adolescentes presentan este tipo de violencia y el 84,4% en el caso de los encuestados jóvenes, evidenciando que no hay diferencia notable en ninguno de los grados presentados, siendo No Significativo según la prueba estadística utilizada (Mann Whitney) que establece que no hay diferencia entre los adolescentes y jóvenes respecto a este factor de violencia

Los resultados obtenidos en cuanto a la violencia sexual fueron que el 49,2 % de los encuestados adolescentes presentan este tipo de violencia y el 59,7% en el caso de los encuestados jóvenes, evidenciando que no hay diferencia notable en ninguno de los grados presentados, siendo No Significativo según la prueba estadística utilizada (Mann Whitney) que establece que no hay diferencia entre los adolescentes y jóvenes respecto a este factor de violencia

Los resultados obtenidos en cuanto a la violencia por coerción fueron que el 87,7 % de los encuestados adolescentes presentan este tipo de violencia y el 83,1% en el caso de los encuestados jóvenes, evidenciando que no hay diferencia notable en ninguno de los grados presentados, siendo No Significativo según la prueba estadística utilizada (Mann Whitney) que establece que no hay diferencia entre los adolescentes y jóvenes respecto a este factor de violencia

Los resultados obtenidos en cuanto a la violencia por humillación fueron que el 61,6% de los encuestados adolescentes presentan este tipo de violencia y el 63,0% en el caso de los encuestados jóvenes, evidenciando que no hay diferencia notable en ninguno de los grados presentados, siendo No Significativo según la prueba estadística utilizada (Mann Whitney) que

establece que no hay diferencia entre los adolescentes y jóvenes respecto a este factor de violencia

Los resultados obtenidos en cuanto a la violencia por Genero fueron que el 71,9 % de los encuestados adolescentes presentan este tipo de violencia y el 68,2% en el caso de los encuestados jóvenes, evidenciando que no hay diferencia notable en ninguno de los grados presentados, siendo No Significativo según la prueba estadística utilizada (Mann Whitney) que establece que no hay diferencia entre los adolescentes y jóvenes respecto a este factor de violencia

Los resultados obtenidos en cuanto a la violencia Física fueron que el 43,1 % de los encuestados adolescentes presentan este tipo de violencia y el 44.8% en el caso de los encuestados jóvenes, evidenciando que no hay diferencia notable en ninguno de los grados presentados, siendo No Significativo según la prueba estadística utilizada (Mann Whitney) que establece que no hay diferencia entre los adolescentes y jóvenes respecto a este factor de violencia

Los resultados obtenidos en cuanto a la violencia por desapego fueron que el 38,3% de los encuestados adolescentes presentan este tipo de violencia y el 39,5% en el caso de los encuestados jóvenes, evidenciando que no hay diferencia notable en ninguno de los grados presentados, siendo No Significativo según la prueba estadística utilizada (Mann Whitney) que establece que no hay diferencia entre los adolescentes y jóvenes respecto a este factor de violencia.

Los resultados obtenidos en cuanto a la violencia por desapego fueron que el 62,3 % de los encuestados adolescentes presentan este tipo de violencia y el 63,7% en el caso de los encuestados jóvenes, evidenciando que no hay diferencia notable en ninguno de los grados presentados, siendo No Significativo según la prueba estadística utilizada (Mann Whitney) que

establece que no hay diferencia entre los adolescentes y jóvenes respecto a este factor de violencia.

Tabla 6. Violencia Global en parejas de enamorados adolescentes y jóvenes universitarios.

Violencia – Global					Total	
	Adolescentes		Jóvenes		N°	%
	N°	%	N°	%		
No presenta	5	3,4	10	6,4	15	5,0
Leve	45	30,8	36	23,4	81	27,0
Moderado	76	52,1	72	46,8	148	49,3
Grave	20	13,7	36	23,4	56	18,7
Total	146	100,0	154	100,0	300	100,0

Fuente: Matriz de datos

$P = 0.068$ ($P \geq 0,05$) N.S.

La tabla 6 muestra los resultados obtenidos en relación a la violencia global ejercida en la población motivo de nuestro estudio según la edad ; evidenciando que el 96.6 % de los encuestados adolescentes presentan violencia en sus relación de enamoramiento y el 93,6% en el caso de los encuestados jóvenes, evidenciando que no hay diferencia notable en ninguno de los grados presentados, siendo No Significativo según la prueba estadística utilizada (Mann Whitney) que establece que no hay diferencia entre los adolescentes y jóvenes respecto a este factor de violencia.

Estos resultados son muy alarmantes ya que evidencian la triste realidad de la sociedad en la que estamos desarrollándonos porque encontramos que desde la adolescencia tanto hombres como mujeres experimentan actos de violencia desde sus primeras relaciones de enamoramiento siendo expuestos desde muy temprana edad a sufrir traumas que pueden

marcarlos de por vida y que con el pasar de los años pueden incrementarse y tener terribles finales.

Por su parte los jóvenes en su mayoría también son víctimas de violencia en los distintos tipos estudiados en la investigación lo que nos lleva a pensar que no es que a mayor madurez , mayor autoestima , más seguridad , más confianza en uno mismo y mayor información sino que por el contrario continúan viviendo relaciones de enamoramiento tormentosas en las que experimentan no solo uno sino distintos tipos de violencia.

Estos resultados nos llevan a pensar que con forme pasan los años la violencia se hace más común, los adolescentes y jóvenes la aceptan dentro de la relación como “normal” o simplemente no se dan cuenta de que son víctimas.

Según los resultados de nuestra investigación no existe diferencia alguna entre la violencia que experimentan los adolescentes con la violencia que experimentan los jóvenes ya que ambos son víctimas de violencia en igual porcentaje.

Tabla 7. Presencia de Violencia y Tipos de Violencia Predominantes en relaciones de enamoramiento entre adolescentes y jóvenes universitarios.

Violencia	No Presenta		Presenta	
	Nº	%	Nº	%
Desapego	46	15,3	254	84,7
Sexual	136	45,3	164	54,7
Coerción	44	14,7	256	85,3
Humillación	113	37,7	187	62,3
Género	90	30,0	210	70,0
Físico	168	56,0	132	44,0
Instrumental	183	61,0	117	39,0
Castigo Emocional	111	37,0	189	63,0

Fuente: Matriz de datos

La tabla 7 muestra el porcentaje de adolescentes y jóvenes que son víctimas de violencia por parte de sus parejas y los tipos de violencia más comunes y menos comunes dentro de las relaciones de enamoramiento, siendo los resultados los siguientes:

En primer lugar encontramos a la Violencia por Coerción con el 85,3 % de participantes de la investigación que son víctimas de este tipo de violencia por parte de sus parejas sentimentales; en el segundo lugar se ubica la Violencia por Desapego con el 84,7 % y la Violencia de Género ocupa el tercer lugar con el 70,0 % de encuestados que son víctimas de este tipo de violencia por parte de sus enamorados.

Dentro de los tipos de Violencia menos comunes en una relación de enamorados de universitarios adolescentes y jóvenes encontramos que el 44,0 % de los encuestados

experimenta Violencia Física en sus relaciones de enamoramiento y el 39,0 % es víctima de Violencia Instrumental de parte de sus enamorados.

Tabla 8. Presencia y No presencia de Violencia en relaciones de enamoramiento entre adolescentes y jóvenes universitarios.

Violencia Global	N°	%
No presenta	15	5,0
Leve	81	27,0
Moderado	148	49,3
Grave	56	18,7
Total	300	100.0

Fuente: Matriz de datos

La tabla 8 refleja los resultados obtenidos a nivel general sobre la presencia de violencia en relaciones de enamoramiento en los adolescentes y jóvenes motivo de nuestra investigación en donde se encontró que el 5,0 % de los encuestados no es víctima de ningún tipo de violencia por lo tanto no presenta violencia en su relación de enamoramiento , mientras que por el contrario y con una cifra muy alarmante encontramos que el 95,0 % de los encuestados si es víctima de violencia en sus relaciones sentimentales.

Discusión

Diversas investigaciones plantean que la mayoría de adolescentes y jóvenes universitarios son víctimas de violencia en sus relaciones de enamoramiento, tal y como lo demuestra el Estudio Nacional de Salud Adolescente, 2001, en jóvenes norteamericanos de 18 a 28 años de edad en donde se encontró que casi el 24% de todas las relaciones examinadas habían tenido algo de violencia y que la mitad (49.7%) fueron con violencia de carácter recíproco lo cual se confirma con nuestra investigación y se agrava ya que demuestra que los estudiantes adolescentes y jóvenes de la UCSM son víctimas de violencia por parte de sus enamorados (a) en los diversos tipos de violencia que se estudian en el cuestionario utilizado, en donde el 95 % de los encuestados experimenta violencia en sus relaciones de enamoramiento y solo el 5 % no sufre ningún tipo de violencia en su relación sentimental.

Para nosotras era importante tener una idea de cuál era el porcentaje de universitarios adolescentes y jóvenes que había sido testigo y/o víctima de violencia en sus familias en algún momento de su vida. En cuanto a esta interrogante los resultados de nuestra investigación indicaron que el 54,0 % de nuestra población encuestada Nunca fue víctima de violencia familiar y el 46,0 % si lo fue en algún momento de su vida.

Bandura en el año 1977 afirma que los niños y niñas que son testigos de violencia de pareja en sus familias, aprenden por observación que es aceptable que el hombre se imponga por la fuerza y use la violencia con la mujer; que la violencia es una forma eficaz y efectiva de resolver problemas; que los hombres son fuertes y las mujeres débiles; y que la desigualdad en las relaciones de pareja es normal.

El estudio de González y Santana (2001), realizado en la Comunidad Canaria, ofrece que, el 6,54% de los chicos y el 6,46% de las chicas que vivían en familias en las que habían sido testigos de violencia física contra su madre repitió este tipo de conducta en su relación de pareja.

Una investigación realizada en Finlandia encontró que en el 40% de las relaciones de pareja en las que se daban situaciones de violencia, cuando fueron hijos vieron estas situaciones en sus familias y las repitieron o aceptaron en sus relaciones de pareja. (Heiskanen y Piispa, 1998).

Uno de los pilares de nuestra investigación no solo fue conocer el porcentaje de universitarios víctimas de violencia sino también demostrar que la violencia que experimentan no es necesariamente física, sexual ni psicológica sino que por el contrario son otros los tipos de violencia que predominan en las relaciones de pareja y que por desconocimiento se soportan y se agudizan con el pasar del tiempo. Los resultados de nuestra investigación demuestran que el 85,3% de nuestros encuestados son víctimas de violencia por Coerción por parte de sus parejas mediante imposición de un castigo o pena con el objetivo de condicionar el comportamiento de los individuos, es una presión que se ejerce sobre una persona para forzar una conducta o un cambio en su voluntad. La coerción, por lo tanto, se asocia a la represión, la restricción o la inhibición. Llama la atención como la gran mayoría de los jóvenes y adolescentes modifican sus conductas y dejan de ser autónomos solo porque sus parejas así lo quieren o los manipulan para que pierdan la libertad y por lo tanto disminuya en gran medida la voluntad sobre sí mismos, el problema no solo radica en la magnitud de las futuras consecuencias sino que estamos hablando de adolescentes y jóvenes entre 16 y 24 años que recién empiezan a vivir, que se desarrollan con limitaciones y con una forma de vida lamentable que lógicamente traerá repercusiones negativas a lo largo de su vida y en sus futuras relaciones amorosas.

En segundo lugar encontramos que la Violencia por Desapego es la que experimentan en gran porcentaje los adolescentes y jóvenes en sus relaciones de enamoramiento siendo el 84,7 % de toda la muestra que es víctima de este tipo de violencia en donde se origina un estado emocional de vinculación compulsiva a una persona determinada, originado por la creencia de que sin esa persona, no es posible ser feliz; si bien es cierto los seres humanos por el hecho de serlo, tendemos a establecer lazos y dependencias a personas, ese excesivo apego, nos crea

miedo a la pérdida y a la independencia que nos limitan de una manera exagerada en el camino hacia nuestras metas y esto es manipulado y aprovechado por una de las partes de la relación de enamorados para hacerle “creer” mediante de ideas irracionales que sin la pareja no es nadie o que nunca encontrara a alguien capaz de quererlo(a) de la misma manera o peor aún que no habrá nadie que se fijara en él o ella y que solamente es el agresor el único(a) capaz de enamorarse de su pareja. Esto no solo genera apego exagerado sino disminución en el autoestima , disminuye el auto concepto positivo ,la seguridad y confianza en uno mismo lo cual hace vulnerable a la persona que se quiere manipular y es solo el inicio de una cadena de violencia que desmerece y disminuye a la propia persona.

En tercer lugar con uno de los más altos porcentajes se encuentra la Violencia de Genero con el 70,0 % de la población encuestada que sufre este tipo de violencia en sus relaciones de enamoramiento; ya que la condición de hombre o mujer lo hace más vulnerable a ser víctima o a ser “merecedor” de actitudes , palabras y hasta acciones agresivas. Las investigaciones de González García (2006) refiere que el 23% de las chicas que manifestaron tener pareja reconocían haber sufrido entre tres y ocho indicadores de violencia física o psicológica en sus relaciones, a pesar de lo cual las mantenían. En este estudio se halló una relación significativa entre sexismo y legitimación de los episodios de violencia doméstica, a lo que hay que añadirle que las actitudes sexistas estuvieron más presentes entre los más jóvenes. A pesar de vivir en tiempos modernos donde se promueve la igualdad de género y se pretende disminuir el machismo nos damos con la sorpresa que a pesar de eso aún sigue siendo la mujer la víctima de violencia por parte del hombre; en la misma línea la Secretaría General de Relaciones Institucionales de la Junta de Galicia en el 2007 refirió que el 75.4% de las personas encuestadas atribuían la violencia a una “sociedad sexista y machista”.

Es importante mencionar que lo que se busca no es igualar los niveles de violencia entre hombres y mujeres , sino más bien disminuir el nivel de violencia en hombres y mujeres para

fomentar una sociedad en donde haya respeto no solo por la condición de femenino y masculino sino por el hecho de ser seres humanos.

Existen múltiples investigaciones de violencia contra las mujeres puesto que el gran porcentaje de denuncias por violencia o agresiones son hechas por mujeres, esto no quiere decir que la violencia contra el hombre no exista ya que desde hace algunos años es una realidad que se va evidenciando, según el Estudio Nacional de Salud Adolescente, 2001 en relaciones violentas de carácter no recíproco (violencia a partir de un integrante) las mujeres fueron las agresoras en más del 70% de los casos; pero aun así nuestra investigación confirma que son las mujeres las que son víctimas de violencia más que los hombres; esto puede deberse a diversos factores que influyen o que pueden ser el motivo por el cual son las féminas las que sufren de diversos tipos de violencia, como la propia construcción de género de mujer donde se incorpora - en mayor o menor grado- que el papel de la mujer en la relación de pareja es la responsabilidad de mantener la armonía, la familia unida, y ayudar a su pareja para que la situación de maltrato desaparezca y puedan volver a tener una relación “normal”. Por este motivo, si no lo consiguen, pueden sentirse fracasadas como mujeres.

En el Portal de Salud de la Comunidad de Madrid se mencionan posibles explicaciones al por qué las mujeres son víctimas de violencia en mayor relación que los hombres en donde se mencionó que esto puede deberse a los sentimientos que generan estas situaciones, son muchas las mujeres que, a pesar de ser ellas quienes sufren la violencia, experimentan sentimientos de culpa, de vergüenza, de baja autoestima o de fracaso.

Por otro lado encontramos El “mito del amor romántico” que hace que la mujer interprete las restricciones que su pareja maltratadora impone a su libertad no como limitaciones y por lo tanto como los primeros indicios del abuso y la violencia, sino como el camino a la felicidad o extrañas maneras de demostrarle su amor, sus celos o su miedo a perderla.

Uno de los motivos por los cuales en muchos casos las mujeres continúan calladas y soportando abusos por parte de su pareja donde el aislamiento al que le ha sometido su agresor

hace que muchas veces éste sea la única referencia para la mujer, y entonces resulta fácil que ella crea que depende emocionalmente de él y se considere incapaz de terminar con la relación.

Por otro lado nosotras hemos considerado que uno de los motivos principales por lo que las mujeres son víctimas de violencia o soportan los maltratos en sus relaciones, es la propia invisibilidad de la violencia ya que basándonos en nuestra experiencia durante la investigación nos dimos cuenta que casi el 100 % de los encuestados no sabían que ciertas actitudes de sus parejas podían ser consideradas violencia y se pensaba que la violencia solo era física, sexual y psicológica. Lamentablemente tanto hombres como mujeres admiten ciertas actitudes de su pareja para no darle importancia al hecho y no generar discusiones o porque la violencia siempre empieza por incidentes tan leves que no son fáciles de detectar, porque las propias secuelas de la violencia hacen que las mujeres a veces no puedan pensar con claridad.

Nuestra investigación indica que el 59,0 % de hombres también son víctimas de violencia lo cual debería preocuparnos a todos ya que a este paso en algunos años estaremos viviendo en una sociedad en donde no importa ni la edad ni el sexo, todos serán víctimas de todos y la idea es disminuir la violencia en todas las esferas de la sociedad y no igualarla para que tanto niños, adolescentes, jóvenes y adultos de ambos sexos se destruyan entre sí.

Estos resultados referido a la violencia según la edad son muy alarmantes ya que evidencian la triste realidad de la sociedad en la que estamos desarrollándonos porque encontramos que desde la adolescencia tanto hombres como mujeres experimentan actos de violencia desde sus primeras relaciones de enamoramiento siendo expuestos desde muy temprana edad a sufrir traumas que pueden marcarlos de por vida y que con el pasar de los años pueden incrementarse y tener terribles finales.

Por su parte los jóvenes en su mayoría también son víctimas de violencia en los distintos tipos estudiados en la investigación lo que nos lleva a pensar que no es que a mayor madurez , mayor autoestima , más seguridad , más confianza en uno mismo y mayor información sino que

por el contrario continúan viviendo relaciones de enamoramiento tormentosas en las que experimentan no solo uno sino distintos tipos de violencia.

Estos resultados nos llevan a pensar que conforme pasan los años la violencia se hace más común, los adolescentes y jóvenes, la aceptan dentro de la relación como “normal” o simplemente no se dan cuenta de que son víctimas.

Según los resultados de nuestra investigación no existe diferencia alguna entre la violencia que experimentan los adolescentes con la violencia que experimentan los jóvenes ya que ambos son víctimas de violencia en igual porcentaje.

Dentro de nuestros objetivos principales fue establecer si existía diferencia entre los tipos de violencia que sufren los hombres con respecto a las mujeres y viceversa, encontramos que a pesar de vivir en tiempos modernos el machismo sigue presente en todas las esferas de la sociedad y desde los más jóvenes.

Estos resultados referidos a la violencia según la edad son muy alarmantes ya que evidencian la triste realidad de la sociedad en la que estamos desarrollándonos porque encontramos que desde la adolescencia tanto hombres como mujeres experimentan actos de violencia desde sus primeras relaciones de enamoramiento, siendo expuestos desde muy temprana edad a sufrir traumas que pueden marcarlos de por vida y que con el pasar de los años pueden incrementarse y tener terribles finales.

Los resultados referidos a los tipos de violencia ejercidos en las relaciones de enamoramiento y la edad nos sorprendieron ya que en un principio nosotras pensábamos que existía notable diferencia entre la violencia ejercida y experimentada por los adolescentes en relación a los jóvenes pero no fue así, ya que en todos los tipos de violencia estudiados y planteados en la investigación los adolescentes y jóvenes presentaban casi el mismo porcentaje, en ninguno de los factores uno es mayor que el otro.

En parejas adolescentes y jóvenes en nuestro país el 76% de peruanos entre 15 y 24 años con relaciones de pareja, han sufrido agresiones psicológicas, 15% han sido víctima de violencia física y 16 % han vivido al menos una experiencia de ataque sexual, estos estudios indican que la edad en que son más vulnerables a la violencia es en la adolescencia.

Por otro lado encontramos que los centros de atención a malos tratos coinciden en que cada vez son más jóvenes las chicas que acuden a pedir ayuda. Las causas judiciales por este motivo aumentan entre los más jóvenes, según la Fiscalía de Menores. Aunque la mayoría de las víctimas adolescentes tienen entre 15 y 17 años, los puntos especializados llegan a recibir a niñas de 12 y 13.

En el caso de los resultados de nuestra investigación no encontramos ninguna diferencia entre la violencia y la edad de los encuestados ya que en ambas etapas del desarrollo estudiados son víctimas de los diversos tipos de violencia sin ninguna distinción o sin que un factor tenga mayor presencia en adolescentes o jóvenes.

Conclusiones

PRIMERA. Los tipos de violencia predominantes en las relaciones de enamoramiento no son las convencionales (física, sexual o psicológica) sino que por el contrario son la Violencia por Coerción, Violencia por Desapego y Violencia de Género lo cual confirma nuestra hipótesis.

SEGUNDA. Los tipos de violencia menos experimentados por los adolescentes y jóvenes en sus relaciones de pareja son la Violencia Física representada con conductas donde aparecen golpes, empujones, herida en las relaciones interpersonales de la pareja adolescente o joven o, de forma indirecta, a través del daño a objetos con significación emocional para la víctima y la Violencia Instrumental esto es, la utilización de medios indirectos con el objetivo de infligir daños o sufrimiento a la pareja. En este caso, se refieren robos o secuestros de objetos queridos, lanzamientos de objetos e insultos.

TERCERA. Los resultados de nuestra investigación indicaron que el 54,0 % de nuestra población encuestada Nunca fue víctima de violencia familiar y el 46,0 % si lo fue en algún momento de su vida

CUARTA. El porcentaje de mujeres víctimas de violencia sigue siendo mayor a comparación del porcentaje de violencia que viven los hombres a pesar de vivir en tiempos modernos, el machismo aún se evidencia en las relaciones de pareja de enamorados adolescentes y jóvenes aunque cabe mencionar que si comparamos los resultados actuales con investigaciones antiguas el porcentaje de violencia sufrida por varones ha aumentado.

QUINTA. No existe relación entre la etapa de desarrollo de los encuestados con la violencia ya que en ambos casos y casi el mismo porcentaje, experimentan los 8 tipos de violencia estudiados.



Sugerencias

1. La dirección de Psicología podría incentivar a que los estudiantes o bachilleres de Psicología continúen con la investigación en relación a la violencia pero enfocándose no solo en uno de los miembros de la pareja sino en ambos.
2. A través de la Oficina de Bienestar Universitario promover dentro de la universidad información a los estudiantes de que la violencia no es solo física, sexual o psicológica sino que existen otros 5 tipos y uno de ellos pueden estar siendo experimentados por ellos esto puede hacerse a través de publicidad.
3. La Facultad de Psicología de la UCSM podría crear programas que busquen disminuir las conductas agresivas de los adolescentes y jóvenes tanto en mujeres como en hombres a través de talleres, encuentros juveniles, etc.
4. Utilizar algunos minutos de las clases de Tutoría, Propedéutico o Psicología para enseñar a los alumnos técnicas de comunicación asertiva, tolerancia a la frustración y respeto al prójimo.
5. Los alumnos de quinto de año que realizan prácticas pre-profesionales de Psicología podrían incluir en su plan de trabajo campañas de concientización, información y prevención sobre la Violencia en las parejas de enamorados.
6. Brindar los resultados de esta investigación a los Centros de Emergencia Mujer, Demuna, Centro de Atención y Protección a Víctimas y testigos del Ministerio Público para que utilicen esta información como herramienta en la labor y programas que desarrollan.

Limitaciones

1. Una de nuestras limitaciones principales fue el tiempo que se demoraron en darnos el permiso para aplicar el cuestionario en la UCSM.



Referencias Bibliográficas

- Abad, M. L. (2003). Género y educación. La escuela co-educativa. Barcelona: Graó
- Aguirre, A. M. & García, M. (1996). Violencia Prematrimonial en universitarios de la Quinta Región (Chile). *Terapia Psicológica*, 26, 11-19
- Alberdi, I, y Matas, N. (2002). Violencia Doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España. Colección Estudios Sociales.
- Alberoni, F. (1997). El Primer amor. Barcelona: Gedisa
- Andreu, J.M. y Ramírez, J.M. (2003). A new tridimensional construct of aggression using structural equations modelling. En J.M. Ramirez (Ed.): Human aggression: A multifaceted phenomenon (pp. 108-124). Madrid: Centreur.
- Arístides A. Vara Horna & Ysis J. Roa Meggo (2000). Negociación, ataque psicológico, ataque físico, coerción sexual y daño físico en parejas universitarias de Lima – Perú.
- Bandura, A. (1982). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa Calpe.
- Balardini, S. y J. Hermo (1992), Bases Conceptuales de la Primera Encuesta de Juventud.
- Barnett, O.W., Miller-Perrin, C.L. y Perrin, R. (1997). La violencia familiar durante toda la vida. Londres.
- Bendit, René (1990), “Tendencias convergentes de la investigación sobre ‘juventud’ en América latina, España y otros países europeos”. Congreso de la Asociación Internacional de Sociología, Madrid, julio de 1990.

Berk, L. (1998): Desarrollo del niño y del adolescente. Madrid: Prentice. Comisión para la investigación de malos tratos (CIMTM, 2005): La violencia de género en las mujeres jóvenes.

Blos, Meter (1979), La transición adolescente, Buenos Aires, Amorrortu

Bonino L, Leal D., Lozoya J., Szil P. (2002) Por cada mujer hay un hombre... Texto alternativo España.

Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Cabrejos MEB et al. (1998) .Los caminos de las mujeres que rompieron el silencio: un estudio cualitativo sobre la ruta crítica que siguen las mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar. Lima, Proyecto Violencia Contra las Mujeres y las Niñas y Organización Mundial de la Salud.

Centers for Disease Control and Prevention. Teen dating violence 2010. Disponible en http://www.cdc.gov/ViolencePrevention/intimatepartnerviolence/teen_dating_violence.html O'Keefe, M. (2005). Teen Dating Violence: A Review of Risk Factors and Prevention Efforts. Recuperado el 09 de noviembre de 2012.

Corsi, J. (1994). Violencia familiar. Una mirada interdisciplinar sobre un grave problema social. Buenos Aires: Paidós.

Corsi, J. El varón violento. En J. Corsi, M. Dohmen, M. Sotés& L. Bonino (Eds.), Violencia masculina en la pareja: una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención (pp. 11-40). Buenos Aires: Paidós, (1995).

Corsi, J. y Ferreira, G. (1998) Manual de Capacitación y recursos para la prevención de la violencia familiar. Buenos Aires.

Corsi, J. y Ferreira, G.(1998) Manual de Capacitación y recursos para la prevención de la violencia familiar. Buenos Aires.

Chung, D. Violence, control, romance and gender equality: Young women and heterosexual relationships. *Women's Studies International Forum*, 28, (2005), 445–455.

Deaux K. y Lewis L. (1984) Structure of gender-stereotypes:Interrelationships smog components and gender label.*Journal of Personality and Social Psychology* 46,991-1004.

Díaz-Aguado, M.J. (2002). Prevenir la violencia contra las mujeres construyendo la igualdad (Programa para Educación Secundaria). Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales: Madrid.

Dutton, J., S. Ashford, K. Lawrence and K. Miner-Rubino. (2002) Red Light, Green Light: Making Sense of the Organizational Context for Issue Selling. *Organization Science*, 13,4, 355-369.

Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (2011) – ENDES INEI. Lima Perú.

Estudio Nacional de Salud Adolescente, (2001).

Flores Bernal, (2005). *Revista Iberoamericana de Educación*. N. ° 38 pp. 67-86.

González García, J. L. (2006): Estudio sobre violencia de género y actitudes sexistas en la población joven de Cantabria, Santander, Gobierno de Cantabria.

Jaramillo, C. (1999). Formación del Profesorado: Igualdad de oportunidades entre chicas y chicos. Madrid: Instituto de la Mujer.

Jiménez Caballero, C. (1998), Norma técnica de los programas de protección familiar y comunitaria de los niños, niñas, hombres y mujeres, jóvenes, Bogotá, Medio Abierto Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

- Kanin, E.J. (1957). Male aggression in dating courtship relationships. *American Journal of Sociology*, 63, 2. 197-204.
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A. B. & Lozano, R. Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington: Organización Mundial de la Salud, (2003).
- Larrain SH. (1994) .Violencia puertas adentro: la mujer golpeada. Santiago, Editorial Universitaria.
- Larraín, S. (1998). Perspectiva psicosocial y jurídica de la violencia intrafamiliar.
- Lazare, A. (1987) Shame and humiliation in the medical encounter, *Archives of Internal Medicine*, 147, pp. 1653-1658.
- Makepeace, J.M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30(1), 97-102.
- Meras Lliere, A. (2003): Prevención de la violencia de género en adolescentes. En *Estudios de Juventud*, 02/03:143-150.
- Ministerio del Interior, DESUC Ministerio del Interior, DESUC. (2008) Encuesta Nacional De Victimización Por Violencia Intrafamiliar Y Delitos Sexuales". Valparaiso . Chile.
- Molidor, C., & Tolman, R. M. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence: Gender and contextual issues. *Violence Against Women*, 4(2), 180-195.
- Monjas, M.^a I. y Ruiz, I. (2004). La competencia emocional de las víctimas del maltrato entre iguales. En M.^a I. Fajardo, M.^a I. Ruíz, A. Ventura, F. Vicente Infancia y adolescencia: Desarrollo psicológico y propuestas de intervención (pp. 421-428).
- Moreno M. F. (1999) La violencia en la pareja. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 5:245–258.

Organización Mundial de la Salud (2000). La salud de los jóvenes: Un desafío para la Sociedad.

OMS (2002). Centro Flora Tristán Universidad Cayetano Heredia. Estudio multi-céntrico sobre la violencia de pareja y la salud de las mujeres”.

OMS (2008). Comisión sobre Determinantes Sociales de Salud “*Subsanar las desigualdades en una generación. Alcanzar la equidad sanitaria actuando sobre los determinantes sociales de la salud.*” Disponible en: http://whqlibdoc.who.int/publications/2008/9789241563703_eng.pdf.

OMS (2002). Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud. Publicado en español por la Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud Washington, D.C.

Powell J., Cheng V., Egeland B., (1995). Transmisión del maltrato de padres a hijos. Revista Infancia y aprendizaje, Journal for the Study of Education and Development, Madrid, Nro 71.

Ramírez, F.A. (2000). Violencia masculina en el hogar. Dax: México.

Ramírez, J.M. y Andreu, J.M. (2003). Aggression's typologies. International Review of Social Psychology, 16 (3), 125-141.

Ready, D. (2001). Spice Girls, Nice Girls, Girlies and Tomboys: Gender discourses, girls' cultures and femininities in the primary classroom. Gender and Education, 13(2), 53-66.

Riggs, D. S., Caulfield, M. & Street, A. (2000). Risk for Domestic Violence: Factors associated with perpetration and victimization. Journal of Clinical Psychology, 56, 10. 1289 – 1316.

Rivera, L., Allen, B., et al. (2006a), Violencia durante el noviazgo y su asociación con depresión y conductas de riesgo: estudiantes femeninas de Morelos, México.

Rodríguez F.L., AntuñaA, RodríguezD., F.J.,Herrero, F.J. y cool (2007). Violencia de género en relaciones de pareja durante la adolescencia .Análisis diferencial del Cuestionario de violencia entre novios. (CUVINO). En Arce Fca. Fariña,E.Alfaro, C.Civera. Psicología Jurídica, Violencia y víctimas (pp. 137- 146).Valencia: Diputación Valencia.

Rodríguez, L.;Lopez- Cepero,J.; Rodríguez F.J; Bringas, C.; Antuña, M.A. y Estrada (2007): Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina.

Rodríguez V. Sánchez c., González D. (2006): Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja Portuaria vol. vi, nº 2- [189- 204].

Salkind, Neil J. Diseños de Investigación 3era.Edición, México.(1999).

Sanmartín J. Esplugues (2000), La violencia y sus claves. Editorial Ariel, S.A. ISBN: 84-344-4454-2.

Sanmartín, J. (2005). La violencia y sus claves (4ª ed.). Barcelona: Ariel.

Smith A.C., Elwyn J.,L., Timothy O. Ireland,and Terence P. Thornberry. Impact of Adolescent Exposure to Intimate Partner Violence on Substance Use in Early Adulthood.

Trujano, P. & Mata, E. (2002). Relaciones violentas en el noviazgo: un estudio exploratorio. Revista Psicología Conductual, 10 (2), 389-408.

Universidad Internacional Valenciana (VIU) y el Centro Reina Sofía. Situación del menor en la Comunidad Valenciana: víctima e infractor.

Vizcarra L., Figueroa M.(2009). “Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile” Revista Universitaria Psicológica, 10 (1), 89 – 98. Bogota, Colombia.

Walker, L.E (1999). Psychology and domestic violence around the world. American Psychologist, 54,21-29.

Weber, Max. (1944). Economía y Sociedad. F.C.E. México, pp. 196-197. T. 1.

Wolak J, Finkelhor D. Children exposed to partner violence. In: Jasinski JL, Williams LM, editors. Partner violence: A comprehensive review of 20 years of research. Thousand Oaks, CA: Sage; 1998. pp. 73–112.

Wolfe, D. A.; Wekerle, C., Gough, R., Rietzel-Jaffe, D., Grasley, C., Pittman, A. et al. Youth relationships manual: A group approach with adolescents for the prevention of woman abuse and the promotion of healthy relationships. Thousand Oaks, CA: Sage, (1996).

Referencias Electrónicas

http://academia.edu/1588107/Dinamica_de_la_Humillacion_en_la_Violencia_Domestica

http://www.apsique.com/blog/violencia_fisica_psicologica_y_verbal_en_noviazgo

<http://www.oni.escuelas.edu.ar/2001/bs-as/violencia/paginas/violenci.htm>

<http://www.madrid.org/cs/satelite>

Anexos



Claves de corrección del Cuestionario CUVINO**Claves de corrección del cuestionario Cuvino:**

El valor de las respuestas para “Frecuencias con que ocurre la violencia”, se puntúa en la siguiente forma:

¿Con qué frecuencia ocurre?					¿Cuánto te molestaría?				
Nunca	A veces	Frecuentemente	Habitualmente	Casi Siempre	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
0	1	2	3	4	0	1	2	3	4

La Distribución de los ítems por factor:

Utilice esta tabla para poder corregir el cuestionario

(Sean ítems de frecuencia o de molestia)

Factor	N°Items	Items	Máxima Puntuación
DESAPEGO	7	6, 14, 22, 30, 32,33, 37	28
SEXUAL	6	2, 10, 18, 26, 34, 39	24
COERCIÓN	6	1, 9, 17, 25, 38, 42	24
HUMILLACIÓN	7	7, 15, 23, 31, 36, 40, 41	28
GÉNERO	5	3, 11, 19, 27, 35	20
FÍSICO	4	5, 13, 21, 29	16
INSTRUMENTAL	4	4, 12, 20, 28	16
CASTIGO EMOCIONAL	3	8, 16, 24	12

Baremos de Calificación

Factor	N°Items	Puntuación	
DESAPEGO	7	0 1-6 7-11 12-28	No Presenta Leve Moderado Severo
SEXUAL	2	0 1-4 5-8 9-24	No Presenta Leve Moderado Grave
COERCIÓN	6	0 1-4 5-8 9-24	No Presenta Leve Moderado Grave
HUMILLACIÓN	7	0 1-6 7-11 12-28	No Presenta Leve Moderado Severo
GÉNERO	5	0 1-3 5-8 9-24	No Presenta Leve Moderado Severo
FÍSICO	4	0 1-3 4-7 8-20	No Presenta Leve Moderado Severo
INSTRUMENTAL	4	0 1-3 4-7 8-20	No Presenta Leve Moderado Severo
CASTIGO EMOCIONAL	3	0 1-2 3-5 6-12	No Presenta Leve Moderado Severo
VIOLENCIA GLOBAL	42	0 1-7 8-44 45-168	No Presenta Leve Moderado Severo

CUVINO-Revisado 2011

ENCUESTA DE RELACIÓN DE PAREJAS DE NOVIOS

INSTRUCCIONES

Te pedimos que nos des cierta información acerca de tus relaciones afectivas de pareja. Para responder la encuesta, piensa en una relación de pareja (cuya duración haya sido de por lo menos un mes).

Esta encuesta es anónima; no debe escribir ningún dato como nombre, teléfono, e-mail que pueda identificarte. Las respuestas se analizarán de forma conjunta, de modo que no se conocerán los datos de nadie en particular. Teniendo en cuenta esto, por favor, responde con sinceridad; tus respuestas son muy útiles para esta investigación.

Si tienes alguna duda, pregúntale a quién te dio esta encuesta.

TUS DATOS PERSONALES

SEXO :	Varón		Mujer	
---------------	-------	--	-------	--

EDAD :	
---------------	--

CARRERA PROFESIONAL :	
------------------------------	--

SEMESTRE:	
------------------	--

¿Fuiste víctima de violencia (física o psicológica) durante tu infancia y/o adolescencia?

- Siempre (.....)
- Casi siempre (.....)
- Algunas veces (.....)
- Pocas veces (.....)
- Nunca (.....)

¿Fuiste testigo de violencia (física o psicológica) en tu casa durante tu infancia y/o adolescencia?

- Siempre (.....)
- Casi siempre (.....)
- Algunas veces (.....)
- Pocas veces (.....)
- Nunca (.....)

DATOS PERSONALES DE TU PAREJA

SEXO :	Varón		Mujer	
---------------	-------	--	-------	--

EDAD :	
---------------	--

OCUPACIÓN :	
--------------------	--